



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4460^a sesión

Martes 29 de enero de 2002, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Gayan	(Mauricio)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sra. Camara
	Irlanda	Sra. O'Donnell
	México	Sr. Marín Bosch
	Noruega	Sr. Traavik
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Baronesa Amos
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en África

Carta de fecha 10 de enero de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Mauricio ante las Naciones Unidas (S/2002/46)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Carta de fecha 10 de enero de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Mauricio ante las Naciones Unidas (S/2002/46)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Angola, Bangladesh, Canadá, Côte d'Ivoire, Cuba, República Democrática del Congo, Djibouti, Egipto, Ghana, India, Jamaica, Japón, Kenya, Jamahiriya Árabe Libia, Malasia, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, España, Túnez, Uganda, Ucrania y Zambia en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Messahel (Argelia), Georges Chikoti (Angola), Chowdhury (Bangladesh), Duval (Canadá), Djagone-Bi (Côte d'Ivoire), Rodríguez Parrilla (Cuba), She Okitundu (República Democrática del Congo), Olhaye (Djibouti), Aboul Gheit (Egipto), Effah-Apenteng (Ghana), Sharma (India), la Sra. Durrant (Jamaica), los Sres. Motomura (Japón), Jalang'o (Kenya), Dorda (Jamahiriya Árabe Libia), Hasmy (Malasia), Fassi Fihri (Marruecos), la Sra. Velho Rodrigues (Mozambique), los Sres. Apata (Nigeria), Gadio (Senegal), Kamara (Sierra Leona), la Sra. Mabudafhasi (Sudáfrica), los Sres. Arias (España), Mejdoub (Túnez), Semakula Kiwanuka (Uganda), Kuchinsky (Ucrania) y Kalumba (Zambia) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, deseo brindar una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Abdelkader Messahel, Ministro encargado

de Asuntos Africanos de Argelia; al Excmo. Sr. Georges Chikoti, Viceministro de Relaciones Exteriores de Angola; al Excmo. Sr. Léonard She Okitundu, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo; al Excmo. Sr. Tayb Fassi Fihri, Viceministro de Relaciones Exteriores de Marruecos; a la Excma. Sra. Frances Velho Rodrigues, Viceministra de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique; al Excmo. Sr. Cheik Tidiane Gadio, Ministro de Relaciones Exteriores, de la Unión Africana y de los senegaleses en el exterior; a la Excma. Sra. R. T. Mabudafhasi, Ministra de Medio Ambiente y Turismo de Sudáfrica; y al Excmo. Sr. Katele Kalumba, nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Zambia.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, y en nombre del Consejo de Seguridad brindo una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Amara Essy, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA)/ Unión Africana, y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo invito al Excmo. Sr. Ivan Šimonović, Presidente del Consejo Económico y Social. Entiendo que aún no se encuentra presente aquí en el Salón, pero ocupará su asiento cuando llegue.

El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en su orden del día, a saber, la situación en África. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas. Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2002/46, en el que figuran las directrices para esta reunión.

Quiero ahora dar la bienvenida a la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Louise Fréchette, a esta reunión e invitarla a que haga uso de la palabra.

Sra. Fréchette (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándole la bienvenida a usted a esta casa y las gracias por todo lo que hace su país, tanto por las Naciones Unidas como por África. Como democracia multipartidista estable, con una economía en rápido crecimiento, Mauricio es uno de los éxitos más sorprendentes de África. Su ejemplo debería alentar e inspirar a todos los africanos en tanto tratan de

aplicar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que ha puesto el énfasis de manera encomiable en los derechos humanos, el imperio del derecho, y la autosuficiencia de África.

Permítaseme también dar la bienvenida al nuevo Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que tiene ante sí la responsabilidad abrumadora de supervisar su transformación para que pase a ser la Unión Africana. Todos esperamos que este cambio quede reflejado en un cambio de suerte del continente y esperamos con interés que haya una asociación cada vez más estrecha y eficaz entre nuestras dos organizaciones.

Nuestro propio Secretario General lamenta mucho no poder estar aquí presente. Celebra el hecho de que el Consejo siga prestando atención a África, continente que todavía ocupa en promedio el 60% de su tiempo en un momento en que la atención de muchas personas se centra en otros lugares.

Deseo también darle las gracias a usted, Sr. Presidente, por el conjunto de directrices tan útil que su Representante Permanente distribuyó este mes. La lista de cuestiones, clara y exhaustiva, que contiene debería ayudarnos a todos a concentrarnos.

En mi propia declaración, me centraré únicamente en un par de estas cuestiones, sin tratar de volver a examinar todas las causas profundas del conflicto en África. Estos temas fueron tratados en forma pormenorizada en el informe del Secretario General de abril de 1998 y en los informes ulteriores, al igual que en resoluciones de este Consejo y de la Asamblea General. Algunas de estas cuestiones, de hecho, quedan fuera del programa de este Consejo. Por supuesto, se debería abordar estas cuestiones como asuntos de suma urgencia, pero en el contexto de otros foros, como las próximas conferencias mundiales sobre financiación para el desarrollo y sobre desarrollo sostenible.

No obstante, tengo que mencionar al menos el VIH/SIDA, aunque más no sea porque es actualmente la mayor amenaza contra el desarrollo social y económico de África y es un factor que contribuye a la mayoría de las causas profundas de conflicto, si no a todas. El sistema de las Naciones Unidas en su totalidad, junto a los pueblos de África, está comprometido en la lucha contra este terrible flagelo, y este, sin duda, no es el momento de reducir nuestros esfuerzos.

Sugiero que hoy nos podríamos centrar más provechosamente en cuestiones en las que este Consejo tiene responsabilidades y posibilidades de acción directas y, en particular, que deberíamos aprovechar la presencia del Sr. Essy para concentrarnos en la tarea de forjar una relación más firme entre las Naciones Unidas, la OUA y las organizaciones subregionales que constituyen una característica tan alentadora del panorama de África.

En este contexto, uno se pregunta si las Naciones Unidas han desempeñado el papel que les corresponde en apoyo de las iniciativas regionales, en especial cuando se requiere la autorización de este Consejo para operaciones de mantenimiento de la paz. A nuestro juicio, la respuesta es que las consultas y la cooperación entre las Naciones Unidas y los diversos arreglos regionales africanos han aumentado de manera considerable en los últimos años, en especial en el África occidental y en los Grandes Lagos. Con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en particular, las Naciones Unidas han trabajado en estrecha relación sobre cuestiones de seguridad en la cuenca del Río Mano. Las delegaciones de alto nivel de ambas subregiones han venido aquí para celebrar consultas, al tiempo que el Consejo también ha enviado sus propias misiones de investigación de los hechos a África.

En lo que concierne a la OUA, se han celebrado reuniones periódicas entre nuestras secretarías, tanto al nivel más elevado como al nivel de expertos. Pero, sin duda, estos contactos se podrían seguir fortaleciendo. En particular, necesitamos intensificar nuestra cooperación con los mecanismos políticos que algunas de las organizaciones subregionales han creado, a fin de que podamos trabajar con ellas en la elaboración de enfoques integrados orientados a la prevención de conflictos, al mantenimiento de la paz y a la consolidación de la paz. Esos enfoques deben incluir una cooperación, no solamente en las esferas de la política y de la seguridad, sino también en toda una amplia gama de cuestiones, como los derechos humanos, el socorro humanitario, la lucha contra el VIH/SIDA y el desarrollo económico y social.

Espero que la creación de la Oficina de las Naciones Unidas en el África Occidental y la celebración de la conferencia internacional sobre los Grandes Lagos que se ha propuesto ayuden cada una a su manera a mejorar los vínculos institucionales y, así, a crear

confianza entre los países de esas dos subregiones que buscan promover esas políticas integradas.

Sin embargo, no nos engañemos. Nada de esto nos llevará muy lejos a menos que exista una voluntad política genuina, tanto por parte de los dirigentes de África en el sentido de continuar con la búsqueda de la paz, como por parte de los miembros de este Consejo de actuar decididamente en apoyo de África.

Es también vital que ayudemos a nuestros asociados africanos a fortalecer sus propias capacidades logísticas, en especial en la esfera del mantenimiento de la paz. La OUA, las organizaciones subregionales y muchos Estados africanos a nivel individual han demostrado un encomiable interés en la tarea de asumir un papel más importante en el mantenimiento de la paz en África. No obstante, en la actualidad, sus posibilidades de hacerlo se ven ampliamente restringidas por la falta de capacitación y de recursos, en especial por la escasez de equipos y de los suministros básicos que necesita cualquier unidad para poder sostenerse en un teatro de operaciones. Por lo tanto, es esencial que la comunidad internacional haga un esfuerzo más concertado y serio para aumentar y sostener estas capacidades regionales.

Las Naciones Unidas ya se están ocupando de facilitar los contactos entre los países africanos que contribuyen a las operaciones de las Naciones Unidas, por un lado, y los Estados donantes que pueden proporcionar elementos de logística y equipos, por el otro, y nos complacería hacer más en este ámbito vital. Asimismo, hemos venido trabajando con la OUA y con los protagonistas subregionales intercambiando información, capacitación y personal, con el fin de mejorar su capacidad en materia de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz. Cabe mencionar en particular la Misión Interinstitucional que visitó el África Occidental en marzo del año pasado y formuló diversas recomendaciones para mejorar la capacidad de la CEDEAO.

En cuanto a los programas de recuperación de las sociedades en el período posterior al conflicto, se aplican consideraciones similares. Sr. Presidente: Sus directrices identifican atinadamente la aplicación eficaz de los programas de desarme, desmovilización y reintegración como elemento vital de la consolidación de la paz después de los conflictos. En verdad, demasiados procesos de paz en África se han visto frustrados debido a que este aspecto crucial —en particular el compo-

nente relativo a la reintegración— no se tuvo en cuenta o no se mantuvo. En los casos actuales, así como en los futuros, este componente debe contar con una base financiera sólida y de largo plazo.

Otros aspectos estrechamente relacionados que son igualmente cruciales son la reconciliación y la rendición de cuentas por las atrocidades. Estos dos procesos son tan importantes para el éxito de nuestras misiones que propongo que en el futuro el Consejo los incluya en los mandatos de las Naciones Unidas y recomiende que su financiación cuente con una base más sólida.

En el caso concreto de Sierra Leona, el Secretario General ha demostrado mucha fe en la voluntad política y el compromiso de los Estados Miembros al acordar el establecimiento de un tribunal especial que reciba el mandato de este Consejo, a pesar de la insuficiencia de los fondos ya prometidos que ascienden a 1,4 millones de dólares estadounidenses para el primer año y a 7,4 millones de dólares estadounidenses para los años subsiguientes. Queda aún por determinar si este es un modelo satisfactorio para financiar instituciones que se ocupen de la rendición de cuentas en conflictos en otras partes del continente y también fuera de él.

Sr. Presidente: En su cuestionario se nos pregunta cuán eficaces han sido las sanciones impuestas por el Consejo y en qué medida han cumplido con su propósito como medidas preventivas o coercitivas en los conflictos africanos. En su mayor parte, como usted sabe, estas medidas se han centrado en los embargos de armas. Su eficacia se ha visto limitada por diversos factores, entre los cuales figura un apoyo político insuficiente, la existencia de fronteras permeables y sin vigilancia policial, una infraestructura inadecuada, la falta de recursos para la vigilancia y la ejecución y, una vez más, capacidades regionales y subregionales inadecuadas.

No obstante, sin duda, desde que el Consejo se ocupó de establecer grupos de expertos para que investigaran las violaciones se han logrado progresos. Estos órganos han logrado identificar redes criminales involucradas en la burla de las sanciones y han elaborado propuestas prácticas y de amplio alcance en materia de vigilancia. Tanto en Sierra Leona como en Angola, la venta ilícita de diamantes y otros recursos nacionales se ha tornado más difícil, lo cual ha reducido de manera importante la capacidad de los grupos armados para

desafiar la voluntad de la comunidad internacional expresada por este Consejo.

En su respuesta a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la comunidad internacional ha dado muestras de una nueva unidad y una nueva determinación para hacer frente a quienes tratan de utilizar las transacciones comerciales y financieras con fines ilegales y violentos; además, en su resolución 1373 (2001), este Consejo ha encontrado un nuevo y prometedor mecanismo para garantizar el cumplimiento de sus decisiones. Espero que el Consejo utilice ahora este impulso político que acaba de encontrar y que invoque un mecanismo similar para fortalecer su llamamiento a los Estados Miembros a fin de que, en virtud de sus leyes internas, conviertan en delito penal la violación a los embargos de armas impuestos por el Consejo.

En la resolución 1373 (2001) se señala también la estrecha conexión que existe entre el terrorismo internacional y la delincuencia transnacional organizada, las drogas ilícitas, el lavado de dinero y el tráfico ilegal de armas. Todas estas actividades desempeñan un papel en los conflictos de África, y espero que esa conexión lleve al Consejo a centrar más su atención en los traficantes ilícitos.

En términos más generales, los acontecimientos del 11 de septiembre nos recordaron a todos el peligro en que puede encontrarse el orden internacional cuando se desmoronan las estructuras de gobierno en cualquier parte y un Estado o región se convierte en una zona de anarquía y de refugio para forajidos. Habida cuenta de que el peligro de que esto ocurra es tan grande en África como en cualquier otra parte, sería doblemente equivocado permitir que estos acontecimientos nos distrajeran de los problemas de África. Por el contrario, este Consejo tiene motivos más fundados que nunca para considerar qué puede hacer a fin de fortalecer las estructuras estatales y estimular a los gobiernos eficaces y responsables en esa parte del mundo.

No pretendo haber dado una lista exhaustiva de todas las medidas necesarias para eliminar las causas de los conflictos en África ni mucho menos para promover una paz duradera y un desarrollo sostenible. Como dije al comienzo, muchas de estas acciones están bien fuera del alcance de este Consejo; no obstante, creo que he mencionado una serie de aspectos en los que el Consejo sí puede tomar medidas de manera provechosa.

Mis colegas y yo escucharemos atentamente los comentarios y las propuestas que se formularán en el transcurso de este debate. Pueden ustedes estar seguros de que estamos dispuestos y ansiosos de ayudar a aplicar la serie de recomendaciones viables que espero surjan de aquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por las amables palabras que ha dirigido a mi persona, a mis colaboradores y a mi país.

Quisiera ahora invitar al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana/Unión Africana, Sr. Amara Essy, a hacer uso de la palabra.

Sr. Essy (*habla en francés*): Con mucha emoción me hago presente una vez más en este Salón, donde he sentido también mucha alegría y emoción en el pasado, habida cuenta de las crisis que hemos tenido que enfrentar aquí.

Ante todo, me complace mucho, en mi nombre y en el de la Organización de la Unidad Africana (OUA), expresar las sinceras felicitaciones a la República de Mauricio por haber accedido a la Presidencia del Consejo de Seguridad. Por intermedio de Mauricio, todo el continente africano se siente honrado y reconocido como uno de los principales protagonistas de las relaciones internacionales contemporáneas.

Me dirijo también a los otros miembros del Consejo, el Camerún y Guinea, y quiero encomiar su compromiso en favor de África y de toda la comunidad internacional, así como los esfuerzos que despliegan para promover la paz y la seguridad internacionales. Agradezco también a los Representantes Permanentes de los miembros africanos salientes, Malí y Túnez. Por último, quiero también rendir homenaje a todos los miembros del Consejo, a quienes la comunidad internacional encargó cumplir la noble misión que les encomienda la Carta. Los felicito por el papel que desempeñan en favor de la paz y la estabilidad mundial en todo el mundo y en especial en el continente africano. Puesto que estamos a comienzos de año, quiero expresarles mis mejores deseos y mis votos por que tengan un año placentero y feliz.

Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, han adoptado la costumbre de invitar de manera periódica a la Organización de la Unidad Africana a hacer uso de la palabra con respecto a la situación en África. Estos intercambios constituyen una

ocasión privilegiada para compartir los temores y esperanzas de un continente que, pese a la marginación de que parece ser objeto, sigue creyendo profundamente en los ideales de la Carta de 1945. Es también una ocasión para intercambiar con todos los miembros del Consejo una serie de reflexiones sobre los aspectos cruciales y las maneras de superar las dificultades que enfrentan algunos de los Estados africanos. Así, pues, la reunión de hoy revelará el interés y la atención que el Consejo, y a través de él las Naciones Unidas y su Secretario General, están prestando al futuro de nuestro continente.

Las decisiones que ha adoptado recientemente el Consejo, especialmente con respecto a la República Democrática del Congo, también demuestran el firme compromiso del Consejo, que no puede separarse de los incesantes esfuerzos que, día tras día, efectúa mi amigo Kofi Annan para asegurar un futuro mejor para África.

Entre las principales preocupaciones están las cuestiones de la paz y la seguridad y las situaciones de conflicto que, desgraciadamente, siguen caracterizando al continente africano. Esta situación prevalece en una coyuntura internacional muy especial surgida a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que ha hecho que el mundo esté más consciente que nunca de que la seguridad debe ser una preocupación fundamental, no sólo para ciertos países y pueblos, sino para toda la comunidad internacional. Este contexto hace que esta reunión de hoy sea aún más significativa y hace posible que el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) reitere el papel que esa organización continental tiene la intención de desempeñar en el fortalecimiento de los instrumentos para combatir el terrorismo y, de manera más general, en la promoción de la paz y la seguridad en el mundo.

Desde este punto de vista, la contribución de la OUA es un resultado natural de la asociación que ha establecido con las Naciones Unidas a través de los años. No cabe duda de que África comprende que necesita trabajar junto con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, regionales y subregionales para tratar de encontrar medios y arbitrios que permitan fortalecer la paz en el mundo. Con este objetivo, se han llevado a cabo muchas iniciativas concretas para prevenir, gestionar y resolver los conflictos, y estas a menudo han hecho posible mantener la paz.

Sin dejar de reconocer las múltiples restricciones políticas y financieras, entre otras, que interfieren con el funcionamiento del mecanismo adoptado por nuestro continente en 1993, ese mecanismo, sin lugar a dudas, ha sido sumamente útil para reconciliar criterios institucionales y programáticos. La reforma en curso de las estructuras, los métodos de trabajo y los procedimientos del órgano central nos brinda la oportunidad de mejorar nuestro desempeño y aprender de la experiencia.

Si bien a escala continental el hecho de que la OUA se haya abocado a trabajar para tratar de resolver las situaciones de conflicto permite, en muchos sentidos, abrigar un cierto optimismo, por el otro lado, en el plano internacional tropezamos con un cierto escepticismo, que para nosotros constituye un motivo de preocupación. La mundialización que está teniendo lugar en la actualidad y los profundos cambios tecnológicos que la acompañan ilustran claramente algunas de las desventajas de África y agudizan nuestro temor de que nuestro continente se vea desconectado del movimiento que rige las relaciones internacionales y su evolución actual. Si no se toman serias medidas para mejorar la situación y posibilitar que nos convirtamos realmente en parte del nuevo sistema comercial internacional, la marginación de nuestro continente podría socavar gravemente su estabilidad, su seguridad y su desarrollo.

Como ya dije, el encuentro de hoy se celebra en un momento muy crítico, en el que las situaciones de conflicto, sobre todo en el continente africano, se caracterizan no sólo por su número cada vez mayor, sino también por su complejidad y por su carácter pluridimensional: interno, regional e internacional. Si bien ha habido en África una reducción considerable de los conflictos interestatales, esta mejora se ha visto opacada por el surgimiento de conflictos internos con respecto a los cuales parece que los mecanismos de las Naciones Unidas y de la OUA para la solución de las controversias no siempre son adecuados.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha reiterado a menudo que los problemas relativos a la seguridad internacional —y la situación en África es uno de los más preocupantes— surgen ahora en un contexto diferente al de 1945, cuando se aprobó la Carta. Desde ahora, lo que corre peligro no es sólo la seguridad de los Estados, sino la existencia misma de los Estados como sistemas organizados de gobierno. Hoy en día es tan necesario garantizar la seguridad de los Estados —de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas

y de la que cada vez más se hacen cargo las organizaciones regionales— como garantizar la seguridad de las sociedades martirizadas por las guerras civiles u otros males como la delincuencia organizada y las grandes pandemias como el VIH/SIDA. Las guerras que continúan desgarrando el continente africano lo llevan al desastre económico y social. Debido al reconocimiento de esta realidad se ha desarrollado una cooperación cada vez más intensa entre la OUA y las Naciones Unidas, y Kofi Annan ha participado en ella personalmente. Su informe de 1998 ha sido realmente un hito, entre otras cosas por su concentración en las causas de los conflictos en África, y atrajo la atención de muchos miembros del Consejo de Seguridad sobre la necesidad de invertir en la solución de esos conflictos.

Los factores culturales, geográficos e históricos comunes son determinantes en la solución de las controversias. Nuestro enfoque debe consistir en identificarlos y utilizarlos para promover los medios de solución de los conflictos. En el caso de la asociación con las Naciones Unidas, cada vez se requiere más la cooperación de las organizaciones regionales y de la OUA. Su cercanía a los focos de tensión y a los lugares en los que se desarrollan las guerras indudablemente les permiten identificar con más facilidad las causas de los conflictos y a los actores implicados. Esa proximidad también les da la ventaja de poder anticipar el logro de un acuerdo que podría poner fin a la crisis. Por otra parte, esa misma proximidad puede asimismo generar tensiones y hacer que algunas situaciones se vuelvan más complejas, sobre todo cuando los países vecinos no se sienten obligados a permanecer imparciales y se convierten en partes del conflicto.

Sin embargo, el reto de la seguridad es tal que requiere el aporte y la contribución de todos. Por ello, seguimos abogando por el fortalecimiento de la asociación entre la OUA y las Naciones Unidas. Dicha asociación debe hacerse extensiva a las organizaciones subregionales africanas, que se han mostrado dispuestas a contribuir realmente a la gestión de los conflictos de que se ocupa nuestra organización continental. La Sra. Fréchette ha hecho referencia a ello. Las modalidades de esa asociación deben, sin embargo, perfeccionarse, para que los esfuerzos a niveles subregional, continental y mundial se armonicen y coordinen permanentemente.

En ese sentido, sigo estando profundamente convencido de que, para asegurar que esa asociación sea eficaz, las Naciones Unidas deben intensificar su coo-

peración con las organizaciones continentales y subregionales, que son socios claves para la aplicación de cualquier estrategia dirigida a resolver los conflictos de nuestro continente.

Siempre con respecto a esa política de asociación y cooperación que estamos tratando de definir y forjar juntos, quisiera recordar y recalcar la posición de la OUA entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad en África. La OUA y, aún más la Unión Africana, desempeñan un papel fundamental en la promoción y la coordinación de las actividades que realizan las entidades regionales. Y ya que estamos considerando medios y arbitrios para fortalecer esa cooperación, quisiera sugerir que se establezca un mecanismo de consulta entre el Consejo de Seguridad y el órgano central de la OUA sobre la solución de los conflictos.

En este contexto, quiero subrayar —no sin cierto orgullo y satisfacción— el espíritu de colaboración, cooperación y coordinación que han caracterizado los esfuerzos de la OUA, las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros asociados en su búsqueda de una solución a la controversia entre Etiopía y Eritrea. Esa coordinación ejemplar, basada en un enfoque colectivo y en una visión común de los medios de solución de los conflictos, fue muy útil para la solución eficaz de esa controversia, y creo sinceramente que debería servir de modelo para la solución de otros conflictos, especialmente en el continente africano.

La asociación entre la OUA y las Naciones Unidas también debe asegurar la necesaria coordinación de las iniciativas de paz en África. Si bien el creciente número de ese tipo de iniciativas refleja el compromiso de los países africanos con la paz, deberían coordinarse mejor. En cuanto al papel de las Naciones Unidas, hago hincapié en la responsabilidad primordial del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El éxito de esta asociación, que todos deseamos, depende fundamentalmente de la voluntad y la capacidad del Consejo de actuar como garante de la paz y la seguridad internacionales. Depende también en gran medida de la decisión de las Naciones Unidas de trabajar de consuno con la OUA y con las organizaciones subregionales africanas.

Al subrayar la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad, debemos recordar que África sigue decidida a asumir la responsabilidad que le incumbe. Es la parte más interesada en resolver las crisis que

prevalecen en el continente. Debido a este hecho, la OUA ha venido tratando desde hace años de asumir plenamente la responsabilidad que le corresponde. Además, se ha mostrado muy dinámica en la prevención, gestión y solución de los conflictos. Sus esfuerzos por encontrar una solución a la controversia entre Etiopía y Eritrea culminaron con éxito al concertarse el Acuerdo de Argel. Su firme compromiso, desde 1997, de apoyar los esfuerzos de las partes en las Comoras por lograr la reconciliación y restaurar el orden constitucional parecen estar dando frutos.

En la República Democrática del Congo, Burundi y en Sierra Leona, la OUA ha hecho un aporte importante a los esfuerzos de paz desplegados conjuntamente con las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales pertinentes.

La OUA debe desempeñar un papel más activo en materia de prevención, gestión y solución de conflictos. En este contexto, debemos tratar de mejorar la eficacia del mecanismo de la OUA, tal como se solicitó en la Cumbre de la OUA en Lusaka.

Todos estos esfuerzos e iniciativas en el ámbito de la paz y la seguridad no podrán lograr un cambio auténtico en la estabilidad de África a menos que cuenten con un apoyo más firme y decidido de la comunidad internacional, para ayudar a África a enfrentar los múltiples y grandes desafíos que se plantean en la esfera socioeconómica y con respecto al desarrollo en general.

Aprovecho esta oportunidad para hablar de la transición de la OUA a la Unión Africana y de la Nueva Iniciativa Africana, que ha sido rebautizada con el nombre de Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Como se sabe, el Acta Constitutiva de la Unión Africana entró en vigor el 26 de mayo de 2001, tras ser ratificada por más de dos tercios de los Estados miembros de la OUA. En la Cumbre de Lusaka en junio de 2001, en la que fui nombrado para dirigir la organización, se me encomendó la importante misión de efectuar la transición de la OUA a la Unión Africana y de establecer sus órganos principales —la Asamblea, el Consejo, la Comisión y el Comité de Embajadores— encargados de convertir esta reforma en realidad.

Para asegurar la transparencia y fomentar la confianza, inmediatamente empecé a celebrar consultas con dirigentes políticos y funcionarios de la OUA, con

miras a aplicar las decisiones de Lusaka y cumplir esta elevada misión. En esas consultas se incluyó a representantes de los Estados miembros de la OUA en Addis Abeba y algunos socios externos a la OUA, tales como la Unión Europea, que consideramos como un modelo de integración económica.

Esas consultas, seguidas por seminarios sobre estos temas, dieron lugar a una visión general de la estructura de la Unión Africana, sus diversos órganos y sus respectivas responsabilidades. Se está concluyendo ahora la labor de redactar los proyectos de texto sobre todos estos órganos, sus atribuciones y sus métodos de trabajo. La semana pasada, en Addis Abeba, se convocó una reunión de embajadores y de expertos africanos para examinar esos textos, redactados por la secretaría.

Se han previsto reuniones posteriores. Por ejemplo, del 3 al 8 de marzo, conjuntamente con la Comisión Económica para África (CEPA), celebraremos el Tercer Foro Africano de Desarrollo sobre el tema “Definición de las prioridades para la integración regional”. Se contará con la asistencia de miles de personas: funcionarios de alto nivel, embajadores, ministros, parlamentarios, sindicalistas, estudiantes, grupos de mujeres y eminentes expertos africanos en cuestiones relativas a la integración. En otras palabras, estamos haciendo todo lo posible por que la Unión sea una realidad.

He firmado asimismo un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para que proporcione apoyo logístico a nuestra secretaría durante la transición.

No estamos aislados en la realización de esta tarea; estamos tratando de hacer que participen todas las partes interesadas —no sólo las africanas, sino todas las que son modelos de integración, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN)— para aprovechar sus experiencias durante la transición.

Todo lo anterior me lleva a referirme a la Cumbre Sudafricana sobre la proclamación de la Unión Africana, que se llevará a cabo en junio de 2002 en Sudáfrica. La OUA no escatimará ningún esfuerzo a fin de cumplir su misión de ganarse la confianza de sus Estados miembros para lograr la cooperación, la transparencia y la fe de todos los protagonistas a medida que procedemos a esta transformación institucional. Queremos colaborar en el espíritu de unidad africana, tan apreciado por los africanos.

La Unión Africana no es algo que haya logrado un Jefe de Estado por sí solo, ni incluso varios, sino un sueño de larga data que África ha estado tratando de cumplir durante mucho tiempo, desde los años de 1800, con Dubois, Padmore, Nkruma y Nyerere.

Para nosotros, así como para los Jefes de Estado o de Gobierno, la Unión Africana no se debe convertir en la segunda parte de la OUA. No se trata simplemente de un cambio de nombre. Deseamos que refleje una aspiración renovada de integración por parte de los Estados africanos y un progreso auténtico hacia la unidad africana. Debe tener órganos sólidos, incluida una Comisión, que sean la fuerza motriz de la Unión y reflejen los intereses comunes e individuales del conjunto de miembros y su deseo de crear una Unión que esté a la altura de las esperanzas que en ella han depositado los pueblos de África.

El Consejo también debe estar al corriente de los acontecimientos de 2001 con respecto al lanzamiento de la Nueva Iniciativa para crear una nueva alianza mundial entre África y el mundo desarrollado. Ahora se llama Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), cuyo fin es establecer los cimientos de una nueva asociación entre África y los países desarrollados basada en intereses mutuos y preocupaciones en común.

También tiene el propósito de fortalecer la democracia y la buena gestión económica en el continente. El objetivo es que África se convierta en una participante activa en la nueva economía mundial y no sea marginada. La iniciativa está encaminada a asegurar la renovación de África y fomentar el desarrollo, reiterando que esta responsabilidad incumbe a los propios gobiernos y pueblos africanos. Ellos deben crear un entorno político, económico y social propicio para garantizar las transformaciones estructurales necesarias para un desarrollo centrado en la persona humana.

Deseo hacer hincapié en que esta iniciativa, que fue presentada a la Asamblea General en septiembre pasado, existe en el contexto de la Unión Africana. De hecho, fue iniciada por los Jefes de Estado, pero en Lusaka decidimos integrarla en el marco de la Unión Africana. La semana pasada, en Sudáfrica, asistí a un seminario sobre la NEPAD, sobre cómo la OUA se está transformando en la Unión Africana y sobre cómo la NEPAD se integrará a la Unión Africana.

En el documento que elaboramos en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se estableció un grupo de trabajo con el propósito exclusivo de encargarse de la integración de la NEPAD en la Unión Africana. No existe ninguna dicotomía ni competencia. Existe una sola organización, que es la Unión Africana. La NEPAD merece ser apoyada activamente por nuestros otros colaboradores para el desarrollo, incluidos, en particular, los organismos del sistema de las Naciones Unidas.

No puedo menos que concluir mi declaración manifestando mi profundo agradecimiento por la importantísima contribución del Consejo en el contexto de su papel cada vez mayor en la resolución de los conflictos en África. Hago votos por que el Consejo tenga éxito en la noble tarea que le ha encomendado la comunidad internacional.

En un mundo acelerado que se caracteriza por sus rápidas y profundas transformaciones, siempre hay posibilidades de confusión. Por ello, el Consejo seguirá siendo la luz que nos guíe en nuestro avance hacia la realización de los ideales de paz, seguridad y desarrollo de toda la humanidad. En este loable empeño, la OUA estará siempre a su lado para tratar de construir un mundo de paz y justicia.

África, a través de la OUA hoy y de la Unión Africana mañana, trabajará sin descanso como colaborador de pleno derecho en los esfuerzos en pro de la paz, la justicia y el desarrollo, que todos anhelamos desde hace tanto tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana su importante declaración y las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi país.

Me complace ahora dar la palabra a la Subsecretaria de Estado Parlamentaria de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la Baronesa Valerie Amos.

La Baronesa Amos (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento a la Presidencia del Gobierno de Mauricio y especialmente a usted, Sr. Presidente, por la iniciativa y el esfuerzo realizados para organizar este debate del Consejo de Seguridad sobre el conflicto en África.

Precisamos de debates a fin de que el mundo siga prestando atención a los conflictos africanos, incluso en medio de otras evoluciones rápidas de los acontecimientos, y debemos seguir presionando para encontrar mejores soluciones a un problema tan grave. Esta es la segunda Presidencia africana consecutiva del Consejo y acogemos con beneplácito el gran esfuerzo que Malí y Mauricio han efectuado para que los conflictos de África sigan ocupando un lugar importante en el programa internacional, donde desgraciadamente tienen que estar.

Digo “desgraciadamente”, porque los conflictos violentos en África son desfavorables para África y para el mundo entero. No sólo son uno de los principales obstáculos para la reducción de la pobreza, la defensa de los derechos humanos y el logro del desarrollo sostenible en África, sino que también son una amenaza a la seguridad mundial. ¿Por qué? Porque los conflictos armados en África han llevado a un desplazamiento masivo de poblaciones y a la degradación ambiental, y brindan oportunidades a las actividades delictivas y terroristas internacionales. Los conflictos en África pueden afectarnos a todos, por lo tanto, constituyen uno de los principales desafíos de las relaciones internacionales de nuestro tiempo y un desafío especial para el Consejo de Seguridad.

El alcance de la violencia política de África es abrumador. Los conflictos armados en Angola, el Sudán y Somalia, donde los numerosos esfuerzos por mantener e instaurar la paz han sido en vano, ahora no reciben atención. En esos países asolados por la guerra, millones de personas han sido condenadas a la desesperación y a la miseria. En la región de los Grandes Lagos una docena de naciones africanas se han visto, de un modo u otro, arrastradas a una serie de conflictos entrelazados entre sí desde mediados del decenio de 1990. Hay otros muchos países afectados o que corren el riesgo de caer en conflictos violentos.

No obstante, hay algunas señales positivas. Gracias, en gran medida, a la labor del Consejo de Seguridad y de la Secretaría de las Naciones Unidas, se han alcanzado progresos en la restauración de la paz y la seguridad en Sierra Leona en los últimos 18 meses. El Reino Unido también ha desempeñado un papel esencial en ese conflicto. Las hostilidades entre Etiopía y Eritrea, que se cobraron miles de vidas, también han llegado a su fin. Se están realizando también importantes esfuerzos en los que participan Estados regionales y las Naciones Unidas para hacer frente al mayor de

los desafíos: los conflictos en la región de los Grandes Lagos.

El Reino Unido acoge con beneplácito esos progresos y rinde homenaje a los hombres y mujeres que los han hecho posibles, en especial al personal de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que ha arriesgado su vida en pro de la paz y la seguridad en África. Gran parte de estos progresos han sido posibles gracias a la voluntad del Consejo de Seguridad de aprender de los fracasos de anteriores esfuerzos de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

El informe del Grupo sobre las Operaciones de la Paz de las Naciones Unidas, el informe Brahimi, es una síntesis valiosa de las lecciones aprendidas. Sus recomendaciones de amplio alcance son una guía para reformar la manera en que las Naciones Unidas hace frente a la complicada tarea que suponen los conflictos en África y en resto del mundo. Acogemos con beneplácito y apoyamos el programa actual de aplicación de las recomendaciones del informe Brahimi.

Ciertamente, necesitamos nuevos enfoques para enfrentarnos a la naturaleza diversa y cambiante de los conflictos violentos en África. Las doctrinas clásicas del mantenimiento de la paz y la diplomacia en los conflictos han demostrado ser herramientas inútiles a la hora de hacer frente a los conflictos asimétricos y cada vez más regionales surgidos en torno a los Estados fracasados y colapsados en los que la distinción entre agentes estatales y no estatales ha pasado a difuminarse entre sí.

En muchas sociedades africanas, los conflictos nacionales y regionales han pasado a ser aceptados como algo normal. Economías políticas complejas y abusivas, que a menudo se ocultan tras los símbolos externos de condición de Estado y soberanía nacional, se han desarrollado alrededor de los conflictos y los aprovechan y alientan. Las rivalidades regionales e internacionales han tendido a exacerbar y prolongar la violencia.

Por lo tanto, el reto que se plantea al Consejo de Seguridad y al sistema internacional en general, no sólo consiste en prevenir las hostilidades en las zonas de conflicto o ponerles fin. Es mucho más que eso. Tenemos que ayudar a transformar las economías políticas regionales y nacionales que están condicionadas por los conflictos violentos y convertirlas en sistemas saneados que se basen en la participación política, la

inclusión social y económica, el respeto de los derechos humanos y del imperio del derecho.

Se trata de una tarea hercúlea. Exige el compromiso político con respecto a proporcionar los recursos humanos y financieros necesarios para llevarla a cabo. Exige perfeccionamiento y adaptación de los instrumentos y los mecanismos de que disponemos. Exige coordinación precisa de la labor de los distintos actores y organizaciones interesados, africanos y no africanos, de dentro y de fuera del sistema de las Naciones Unidas.

Una esfera en la que creemos que podrían hacerse mayores progresos es en la del aumento de la capacidad de prevención de conflictos de la Organización de la Unidad Africana o Unión Africana, y de las organizaciones subregionales africanas, como la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC) y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Se trata, en parte, de fortalecer la capacidad de esas organizaciones de participar eficazmente en el análisis de los conflictos y la alerta temprana, la mediación de los conflictos, la supervisión y verificación de la cesación del fuego y, en algunos casos, las operaciones regionales de apoyo a la paz. Sin embargo, también se trata de profundizar la cooperación eficaz entre esas organizaciones y las Naciones Unidas en los conflictos mediante consultas más frecuentes, información compartida y proyectos conjuntos. Por ello, acogemos con beneplácito la propuesta de Mauricio de establecer un grupo de trabajo destinado a buscar nuevas maneras de mejorar las relaciones entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana.

Un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad encargado de encontrar soluciones creativas para el problema de los conflictos en África podría ser un elemento de verdadero valor añadido. A nuestro parecer, ese grupo haría especial hincapié en profundizar y mejorar las relaciones del Consejo de Seguridad con la Organización de la Unidad Africana, la CEDEAO, la SADC y quizás con otras organizaciones subregionales. No obstante, el grupo tiene que tener un mandato claro para poder lograr resultados concretos y alcanzables dentro de un plazo determinado. Para empezar, deseáramos que ese grupo de trabajo, coopere con la Organización de la Unidad Africana y los órganos subregionales africanos para fortalecer su capacidad de prevención de conflictos y fomentar la cooperación entre ellos y las Naciones Unidas. Estoy seguro de que el Excmo.

Sr. Amara Essy, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, tendrá muy en cuenta todos estos elementos en la actual reestructuración de la Organización.

La participación de las organizaciones regionales africanas es una manera de alentar a que la solución de conflictos pertenezca a África, concepto que subyace a la recientemente creada Nueva Alianza para el Desarrollo de África o Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

En respuesta a la NEPAD, el año pasado, los líderes de del Grupo de los Ocho, encargaron un plan de acción del Grupo de los Ocho para África. También nombraron representantes especiales —yo soy la representante del Reino Unido— para que prepararan a tiempo el plan para la próxima cumbre del Grupo de los Ocho que ha de celebrarse en el Canadá este año.

¿Cómo podemos usar el diálogo africano del Grupo de los Ocho para fomentar la prevención y la resolución de conflictos en África? El diálogo nos parece una oportunidad de subrayar el hecho de que tanto las regiones más ricas del mundo como los africanos tienen importantes responsabilidades.

Por un lado, esperamos que ese diálogo sirva para alentar a las naciones africanas a resolver las causas internas de los conflictos en África, como la exclusión política, económica y social, la mala administración, la corrupción, y otros problemas.

Por otro lado, el Grupo de los Ocho puede ayudar a África a alcanzar esos objetivos abordando algunas de las causas y motivos de los conflictos que se encuentran dentro de la esfera internacional, como son los términos desfavorables del intercambio económico entre África y occidente, la exportación de armas pequeñas y ligeras a regiones propensas a conflictos y la explotación de los recursos económicos por agentes exteriores. También es necesario emplear el diálogo para movilizar recursos y compromisos a fin de mejorar los sistemas de gestión de conflictos de las Naciones Unidas.

Como ya he dicho anteriormente, es muy positivo que el Consejo haya tenido la oportunidad en los últimos dos meses de hacer una evaluación constante de su labor en África, tanto de los conflictos individuales como de las cuestiones generales. La próxima Presidencia africana del Consejo no tendrá lugar hasta dentro de cierto tiempo, pero quisiera anunciar que el

Reino Unido utilizará su Presidencia en el mes de julio para dar más ímpetu a la labor del Consejo sobre África. Una posibilidad es una reunión para tratar los temas de África en su conjunto, lo que podría incluir una evaluación de la labor que empezamos hoy.

Los conflictos violentos en África son un fracaso conjunto. África vive ya las consecuencias de ese fracaso. Los conflictos violentos no sólo dan lugar al sufrimiento y a la miseria, sino también generan otros conflictos violentos. El ciclo, una vez afianzado, es difícil de romper.

Sin embargo, creo que la población de África, sus asociados internacionales y las Naciones Unidas podrían tener la posibilidad de construir naciones y regiones africanas más fuertes si resuelven las diferencias políticas y los conflictos mediante procesos pacíficos e inclusivos. Esto exige que los dirigentes políticos y los diplomáticos internacionales reconozcan que la prevención de los conflictos supone, en última instancia, el establecimiento de sistemas políticos tolerantes, democráticos e inclusivos. Hemos aprendido las lecciones de los conflictos en África; ahora debemos aplicarlas con valor y determinación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria de Estado Parlamentaria de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las amables palabras que ha tenido para con mi persona y para con mi país.

Sra. O'Donnell (Irlanda) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme agradecer a Mauricio, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad este mes, que haya organizado la sesión de hoy dedicada a la situación en África; doy las gracias al Sr. Ministro por presidir nuestras deliberaciones de hoy. Doy una calida bienvenida al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Amara Essy, a nuestra reunión. En este debate intervendrá también el Alto Representante de la Unión Europea, Sr. Javier Solana, y esperamos con interés conocer el contenido de su declaración.

La situación en África es un panorama que refleja desafíos colosales, pero también reales esperanzas. Por toda África están surgiendo nuevas oportunidades. Nadie puede evitar sentirse inspirado por la honestidad y la claridad de visión de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que acaba de presentar el Sr. Essy. Por su parte, la comunidad internacional en general debe

cumplir cabalmente sus compromisos y ayudar a los gobiernos y a los pueblos de África a perfilar nuevos horizontes y a aprovechar las nuevas oportunidades.

Durante los últimos decenios las guerras han destruido gran parte de África. El Secretario General de las Naciones Unidas señaló atinadamente hace algunos años que

“Al no evitar esas tragedias humanas colosales, los dirigentes africanos no han cumplido su obligación con los pueblos de África; la comunidad internacional no ha cumplido con ellos y las Naciones Unidas no han cumplido con ellos”. (*S/1998/318, párr. 5*)

Sin embargo, hoy en día esa sensación de fracaso del pasado está siendo reemplazada, afortunadamente, por una nueva determinación y una sensación de nuevo comienzo. La democracia se está diseminando por todo el continente africano, con el apoyo de la Organización de la Unidad Africana, que pasará pronto a convertirse en la Unión Africana y que está firmemente comprometida a abordar las causas de los conflictos y a trabajar activamente en aras de la prevención de los conflictos.

Hoy día, en el Cuerno de África, en el África Occidental y en la región de los Grandes Lagos, las Naciones Unidas participan, en mayor o menor medida, en la prevención de los conflictos, en el mantenimiento de la paz y en el establecimiento de condiciones de paz. Mes tras mes las cuestiones relacionadas con África ocupan un lugar prominente en el programa del Consejo de Seguridad. Casi todos los meses se examina la complejidad de cada situación teniendo en cuenta sus características singulares. Lo que podemos decir, algo que no era cierto hace unos años, es que las Naciones Unidas trabajan ahora activa y enérgicamente en el establecimiento de la paz, el mantenimiento y la consolidación de la paz en casi todas las regiones de África. Y así es como debe ser.

Al mismo tiempo, África debe marcar el camino y desempeñar su papel. La buena gestión de los asuntos públicos debe representar exactamente eso: las elecciones deben ser totalmente imparciales y transparentes; los recursos de África deben utilizarse para bien del pueblo de África y no en beneficio de unos pocos.

El progreso de África sólo puede hacerse mediante dos caminos paralelos. Ambos requieren el pleno apoyo de la comunidad internacional. El primer

camino es la resolución de los conflictos y la prevención de nuevas situaciones de conflicto y el segundo, que es fundamental, la promoción del desarrollo económico y social y la consecución de una mayor integración de África en la economía mundial. Estos son objetivos relacionados de paz y desarrollo. El progreso en cada uno de ellos depende del otro. En estos caminos entrelazados reposa el futuro bienestar de los pueblos de África.

Permítaseme ofrecer algunas opiniones sobre la prevención y la solución de los conflictos en África. Todos hemos lidiado con estas cuestiones amplia y arduamente en los últimos años. Los dirigentes de África también; en las Naciones Unidas también; la Unión Europea y nuestros asociados de África también lo han hecho. Pero, ¿en qué punto nos encontramos? ¿Dónde nos encontramos en esta cuestión de la solución de los conflictos?

En primer lugar, hemos recorrido un largo camino, pero tenemos que fortalecer la coordinación y la cooperación entre las Naciones Unidas y la OUA y las organizaciones regionales africanas; entre todas las instituciones de las Naciones Unidas que participan sobre el terreno y el Consejo de Seguridad; entre los protagonistas de la sociedad civil en situaciones de conflictos o situaciones potenciales de conflicto en África y todos los demás protagonistas que participan en esfuerzos de apoyo o de mediación.

Irlanda concede gran importancia al papel del Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos de la Organización de la Unidad Africana para abordar los conflictos en África. Irlanda quisiera que haya un diálogo más intenso y más estructurado entre la OUA y sus estructuras, por una lado, y las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, por otro lado. Esto debería estar relacionado básicamente con cuestiones prácticas, a fin de que todos podamos compartir la misma información y evaluar de consuno cuál es la mejor manera de proceder para abordar posibles situaciones de conflicto. De igual modo, Irlanda desea que se establezca un diálogo estructurado entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

El Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social tienen papeles separados pero complementarios. Tenemos que garantizar que nuestras actividades sean coherentes y que exista un puente de criterios compartidos y de coordinación operacional en las funciones que desempeña el Consejo de Seguridad en la

paz y la seguridad y en cuestiones de desarrollo conexas que según la Carta son dominio exclusivo del Consejo Económico y Social.

El Secretario General y la familia de instituciones de las Naciones Unidas desempeñan sus funciones con gran determinación y con absoluta dedicación. Hace unos años, muchos de nosotros nos quejábamos de una falta de coordinación interna y de coordinación entre muchos órganos de las Naciones Unidas, pero se ha progresado mucho desde entonces en esa esfera. Sin embargo, las instituciones encargadas de la formulación de políticas de las Naciones Unidas que corresponden a los Estados Miembros aún no han logrado una coordinación similar.

En segundo lugar, tenemos que examinar con nuevos ojos los instrumentos de que disponemos para afrontar las situaciones de conflicto reales o posibles en África. ¿Ha ayudado en algo la contribución de los mediadores especiales o de las comisiones especiales de las Naciones Unidas? En opinión de Irlanda, la respuesta es rotundamente “sí”. Los mediadores y los representantes especiales de las Naciones Unidas han desempeñado un papel de gran valor en los últimos años en el Cuerno de África, en la República Centroafricana, en la región de los Grandes Lagos y en todo el continente. En la Unión Europea nos sentimos orgullosos de la labor que hemos realizado en esta esfera y de nuestras estrategias de solución de conflictos en África, inclusive mediante el proceso de diálogo con nuestros asociados en el marco de Cotonú.

En las directrices que ha proporcionado para la celebración de esta reunión, el Presidente se pregunta en qué medida las organizaciones subregionales de África resultan útiles y provechosas para consolidar y mantener la paz. La respuesta es favorable: los procesos de paz de Lusaka y Arusha demuestran fehacientemente lo que puede lograrse con las iniciativas regionales de paz. No obstante, la comunidad internacional debe continuar respaldando estas iniciativas regionales, pero el liderazgo debe provenir de África.

¿De qué manera puede la comunidad internacional en general, incluidas las Naciones Unidas, respaldar mejor a las organizaciones subregionales y, naturalmente, la labor de la OUA? Sin duda se necesita un mayor diálogo y una mayor coordinación, y la mejor manera de lograrlo —por ejemplo, mediante medidas de alerta temprana para abordar las situaciones de conflictos posibles— es algo que tenemos que evaluar

con sumo cuidado. Irlanda considera que es muy importante que las organizaciones regionales y subregionales africanas designen enviados especiales cuando proceda, y faciliten la creación de consejos de ancianos que puedan ayudar a mediar en controversias y a promover soluciones prácticas.

¿Puede la comunidad internacional ayudar a fortalecer la capacidad de África en materia del establecimiento de la paz? Es evidente que tenemos la obligación explícita de hacerlo.

¿Constituyen las sanciones y los embargos instrumentos importantes para las Naciones Unidas, la OUA y las organizaciones regionales? A juicio de Irlanda, desempeñan una función muy importante y, como en el caso de Angola y Liberia, han resultado ser esenciales. Sin embargo, a menudo son un instrumento burdo, y es tenemos que sopesar cuidadosamente sus consecuencias humanitarias.

Asimismo, reviste suma importancia hacer frente al flujo ilícito de armas pequeñas, al igual que los programas de desmovilización, repatriación y reintegración son elementos esenciales para resolver las situaciones de conflicto.

Como tercer y último punto sobre la prevención y la solución de los conflictos, permítaseme señalar que los esfuerzos encaminados a prevenir los conflictos en África deben reconocer no solamente la cuestión de los recursos —que a menudo es la fuente de los conflictos entre Estados— sino también fomentar un gran número de derechos humanos, incluidos los derechos civiles y políticos, así como los derechos económicos, sociales y culturales, y el derecho al desarrollo. Del mismo modo, la capacitación de las mujer debe ser una dimensión fundamental de las estrategias sustantivas de prevención de conflictos.

Al examinar a África hoy y al examinar el papel de los dirigentes africanos y de las Naciones Unidas, me parece que todos nosotros podemos enorgullecernos por haber dado la espalda —si bien a veces muy lentamente— a las fuerzas de la violencia y la división; y también por haber apoyado a las fuerzas de paz en muchas regiones africanas: Sierra Leona, la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos en general. En Burundi, la formación de un nuevo Gobierno de transición es testigo poderoso del compromiso positivo de los países vecinos.

En Somalia, el establecimiento del Gobierno de Transición Nacional ofrece un camino hacia un nuevo comienzo para este trágico y torturado país. Las Naciones Unidas deben decidir pronto sobre su papel futuro en apoyo a las fuerzas de paz en Somalia; esto es algo por lo que Irlanda abogará con firmeza. Los países de la región deben también trabajar juntos en apoyo a la paz en Somalia. El pueblo de Somalia merece nuestro apoyo y participación activos.

Los pueblos de África tienen derecho a esperar que la comunidad internacional participe plenamente en la tarea de ayudarlos a hacer frente a los numerosos retos al desarrollo que enfrenta su continente. Sin desarrollo económico y social, todas las otras estrategias, a mi juicio, serán castillos en la arena.

Los propios dirigentes africanos han señalado el camino que se debe seguir en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, una visión de desarrollo que es prudente, generosa y acertada. Esta visión requiere el fomento de la democracia, la buena gestión pública, políticas macroeconómicas sólidas, un marco jurídico y reglamentario transparente y la promoción del papel de la mujer. Requiere, esencialmente, programas de desarrollo que pertenezcan a los africanos y estén dirigidos por ellos.

Para que este tipo de desarrollo pueda lograrse, es necesario que la comunidad internacional cumpla plenamente con sus compromisos de apoyo a la creación de capacidad en África, como se acordó en la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Doha. Esto requiere una inversión sostenida en la educación en África, y en la creación de capital social como una de las claves que pueden liberar el potencial humano de los africanos en toda su diversidad. Ello requiere un nuevo marco de intercambio comercial que aborde la exclusión actual, y esta es la palabra adecuada, de África de la economía globalizada. Requiere que la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo, que se celebrará en Monterrey dentro de unas semanas, tenga un resultado exitoso. Requiere el pleno respaldo internacional para ayudar a detener el flagelo del SIDA en África.

En resumen, lo que se requiere es una acción decidida por parte de la comunidad internacional con respecto a financiación del desarrollo, oportunidades de intercambio comercial, fomento de la inversión interna y alivio de la deuda mediante la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Requiere que nos

fijemos el objetivo inquebrantable de alcanzar en África en 2015 las metas de desarrollo internacional. Sabemos que estas cosas no ocurren de manera accidental. Estas cosas no ocurrirán sin liderazgo político y ético de los países desarrollados. Irlanda hará lo que le corresponda para lograr esos objetivos. El Gobierno irlandés se ha comprometido a lograr la meta del 0,7% del producto nacional bruto (PNB) hacia fines de 2007. Este año cumpliremos con nuestra meta provisional del 0,45% del PNB.

No existe una única fórmula fácil que permita resolver los muchos retos que encara África. Lo que sí podemos decir es que estos retos no podrán resolverse en absoluto sin la cooperación y, sobre todo, sin la absoluta determinación de todos nosotros: los dirigentes africanos, la sociedad civil africana, nosotros, los que estamos en el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto y la comunidad internacional en general. La reunión del Consejo de hoy es otro acontecimiento importante en una trayectoria que cada vez está más marcada por una esperanza genuina en el bienestar de África y de sus maravillosos pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Estado para Relaciones Exteriores de Irlanda por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Traavik (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo encomiar a la delegación de Mauricio y a usted, personalmente, por haber organizado este debate sobre la situación en África. Permítaseme también dar una cálida bienvenida al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Amara Essy, a nuestra reunión de hoy.

Noruega abraza la sincera esperanza de que las opiniones y las ideas presentadas durante este debate abierto contribuyan a una mejor comprensión de las cuestiones que estamos abordando y a un enfoque más coherente del Consejo de Seguridad en sus respuesta a los conflictos africanos.

Estos conflictos han causado, y están causando, un sufrimiento y una miseria humanos espantosos. Millones de personas han perdido la vida o han resultado heridas, y un número incalculable de civiles han sido desarraigados de sus viviendas o separados de sus familias. Este terrible costo en términos humanos es el telón de fondo de nuestro debate sobre la situación en África, y nunca debemos olvidarlo.

Tampoco debemos olvidar que los conflictos armados tienen un efecto devastador en las economías y en los esfuerzos en pro del desarrollo de los países que se ven afectados por esos conflictos. Por lo tanto, la solución de los conflictos y los esfuerzos en pro del desarrollo están estrechamente vinculados entre sí y se fortalecen mutuamente. En la etapa posterior a los conflictos, es claramente necesario que exista una mayor coordinación entre las operaciones de paz de las Naciones Unidas y los protagonistas del desarrollo a largo plazo.

En su informe sobre la prevención de los conflictos armados, el Secretario General Annan subrayó la necesidad de pasar de una cultura de reacción a una cultura de prevención. Mi delegación respalda plenamente esta idea. El reto que tenemos ante nosotros consiste en promover un enfoque coherente e integrado en materia de alerta temprana, prevención de los conflictos, gestión de las crisis y resolución de los conflictos. El uso de medidas coercitivas y militares debe estar respaldado con esfuerzos en el ámbito político, humanitario y del desarrollo.

El propio Consejo de Seguridad no siempre ha abordado los conflictos en África de manera adecuada, o siquiera oportuna. En nuestra opinión, el Consejo debe estar dispuesto a estudiar cuál es la mejor manera de fortalecer aún más sus empeños en pro de los esfuerzos de paz que se llevan a cabo en el continente africano. En nuestra opinión, este tema merece una atención inmediata.

La solución de los conflictos, no obstante, no es únicamente responsabilidad del Consejo de Seguridad. La responsabilidad primordial incumbe claramente a las partes en el conflicto de que se trata. Para romper el ciclo de violencia, un requisito previo es que las partes beligerantes se comprometan genuinamente con un programa de paz. La paz duradera no puede ser impuesta por otros; la tienen que garantizar los africanos, quienes reconocen el estrecho vínculo que existe entre la paz y el desarrollo y quienes desean un futuro seguro y próspero para sus hijos. Los dirigentes de África deben tener la voluntad política de fomentar la cooperación con las Naciones Unidas en defensa de la paz y la seguridad.

A pesar de los deficiencias y de los reveses, recientemente se han logrado avances en varias partes de África. Se han producido acontecimientos positivos en Sierra Leona; el acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea

se está manteniendo; y se ha iniciado el diálogo intercongolesino. En esos tres conflictos ha tenido lugar un diálogo constructivo entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales tales como la OUA, la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

En Sierra Leona en particular, la cooperación entre la CEDEAO y la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona resultó esencial para lograr una cesación del fuego. La combinación de una firme presencia de las Naciones Unidas, sanciones con un objetivo preciso, una organización regional activa y los esfuerzos incansables de los dirigentes regionales para mediar entre las partes beligerantes y los países vecinos parece que ahora comienza a rendir frutos.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la OUA en el ámbito de la lucha contra la diseminación de armas pequeñas y la erradicación de las minas terrestres es otro ejemplo positivo de esfuerzos conjuntos. La adopción de medidas por parte de la CEDEAO para acordar una moratoria sobre el tráfico de armas pequeñas debería servir como ejemplo para otras regiones de África y otros lugares. Las organizaciones regionales tienen un papel esencial que desempeñar para poner en vigor el Programa de Acción de la conferencia sobre armas pequeñas celebrada el año pasado. Permítaseme añadir que el mejoramiento de la cooperación con dichas organizaciones es una de las prioridades de los esfuerzos que realiza Noruega en este sentido.

Mi delegación celebra la participación más activa que están teniendo las organizaciones regionales en la solución de conflictos en África. Dado su conocimiento directo de la situación imperante en el terreno, y su interés en que se resuelvan los conflictos, estas organizaciones tienen un papel esencial que desempeñar en esta esfera. Las Naciones Unidas, por su parte, cuentan con conocimientos y recursos que pueden servir de ayuda a los esfuerzos regionales. Los papeles se complementan, y se fortalecen entre sí, evidentemente. Por lo tanto, la propuesta de Mauricio de establecer un grupo de trabajo para estudiar la manera de mejorar las relaciones entre las Naciones Unidas y la OUA parece ser una propuesta constructiva y oportuna.

Tenemos que reconocer que aún existen muchas maneras de seguir mejorando la capacidad regional y de mejorar también la coordinación entre las Naciones

Unidas y los órganos regionales. Como miembro del Consejo de Seguridad, Noruega seguirá promoviendo esa coordinación. Además, nos alienta el hecho de que varios dirigentes africanos participen activamente en la búsqueda de soluciones a conflictos regionales complejos. Esto demuestra que África asume cada vez más la responsabilidad en cuanto a la solución de sus propios conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Noruega por las amables palabras dirigidas a mi persona y a mi país.

Sr. Marín Bosch (México): Reciba, Sr. Ministro, el reconocimiento del Gobierno de México por presidir esta importante reunión. Constituye una excelente iniciativa de la Presidencia de Mauricio, ya que aborda uno de los grandes temas de seguridad regional en los que la comunidad internacional tiene una gran deuda.

Damos la bienvenida al Secretario General del Organización de la Unidad Africana (OUA), Amara Essy, buen amigo desde hace años de México. Su presencia en esta reunión fortalece el diálogo entre las Naciones Unidas y la Organización que dignamente representa. Apoyamos firmemente la Nueva Iniciativa Africana, que procura una renovada asociación para el desarrollo de África y que sienta las bases para el establecimiento de una Unión Africana más fuerte, más democrática y más libre.

Mi Gobierno expresa su solidaridad con el Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo, en particular con los habitantes de Goma, severamente afectados por la erupción del volcán en cuyas faldas se asienta. Este acto de la naturaleza viene a complicar una situación ya de por sí difícil. Nuestras condolencias van también al Gobierno de Nigeria y a los ciudadanos de Lagos.

Los conflictos en África demandan una mayor atención de este Consejo y de la OUA para encontrar soluciones duraderas. México ha propugnado el fortalecimiento de la cooperación internacional para resolver los graves problemas económicos y sociales de los pueblos que, en muchos casos, se encuentran entre las causas de los conflictos.

El análisis de los conflictos en África tiene que abordarse desde una perspectiva integral, que incluya las causas de los mismos, los medios para prevenirlos y resolverlos y, una vez resueltos, la forma de sentar las

bases para una paz y un crecimiento económico sustentable. El Gobierno de México considera que, por las dimensiones de los conflictos en África, es necesario vincular no sólo al Consejo de Seguridad en estrategias aisladas, sino integrar a este esfuerzo a la Asamblea General y a otros órganos y programas del sistema de las Naciones Unidas que desempeñan tareas en la región, incluidas, desde luego, las instituciones de Bretton Woods y, por supuesto, la propia OUA. En África, como en otras regiones, las Naciones Unidas deben ser menos reactivas y más proactivas.

Los informes del Secretario General sobre los diferentes asuntos africanos que figuran en el programa tanto de la Asamblea General como de este Consejo tienen varios elementos en común. Además de examinar el desarrollo de los conflictos desde su inicio visible y los acontecimientos más recientes que los afectan, pasan revista a sus consecuencias. En casi todos los informes, vemos con preocupación el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones de los países en conflicto. También existen otros factores como las catástrofes ambientales, en especial la sequía en diferentes regiones, y las catástrofes de salud, como el SIDA, que han azotado el continente y han mermado a la población económicamente activa.

Los datos que sobre desarrollo humano recoge en su último informe anual el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señalan que, en promedio, únicamente 15 de 53 países africanos se encuentran dentro de los índices de desarrollo humano medio, que ninguno de esos países registra un desarrollo humano alto y que más de dos tercios del total se encuentra en el índice inferior.

Al tratar el tema “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, la pasada Asamblea General pidió a la Organización que concentrara sus esfuerzos en la educación y en la transferencia de tecnología. Creemos que el papel que tiene la educación en la prevención de conflictos es vital en la solución de las crisis regionales.

Las expectativas de vida en África son de las más bajas del mundo y la educación permitirá enfrentar la pandemia que representa el SIDA. Si a todo esto se une la amenaza que representa la malaria y la desnutrición, las perspectivas no son alentadoras. Hacemos, desde luego, un reconocimiento a la labor que realizan las diferentes organizaciones humanitarias. Sin embargo,

creemos que esos esfuerzos aún no son suficientes y que la comunidad internacional debe incrementar la cooperación y la coordinación interinstitucional para atacar los problemas de base y atender las consecuencias más inmediatas.

Para estar en posibilidades de resolver sus problemas económicos y sociales, el continente requiere mayores flujos de inversión, un mayor nivel de ayuda oficial para el desarrollo, un enfoque concesional en el tratamiento de su deuda externa y un mayor acceso a los mercados internacionales. Requiere también un continuo esfuerzo de sus gobiernos para consolidar las instituciones democráticas, respetar y promover los derechos humanos y fortalecer el estado de derecho. La iniciativa del Secretario General, contenida en el documento final de la Cumbre del Milenio, para eliminar la deuda de los países más endeudados, es una medida alentadora en la cual debemos de insistir.

Durante la Cumbre del Milenio, los líderes africanos subrayaron la necesidad de obtener mayor acceso a los mercados de los productos de África. Para lograrlo, los países desarrollados deben adoptar medidas especiales. Proponemos al grupo de los principales países industrializados incluir en la agenda de su próxima reunión el avanzar, tanto de manera bilateral como por conducto de la Organización Mundial del Comercio, en la reducción de las barreras comerciales que se imponen a los productos de África.

México está convencido de que sólo mediante el desarrollo económico será posible prevenir y resolver conflictos y, una vez que hayan sido resueltos, sentar las bases para una paz y un crecimiento duraderos. El tema está estrechamente vinculado a las cuestiones que habrán de abordarse en marzo en Monterrey en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación del Desarrollo.

En el caso de África, existen problemas que requieren una solución de más corto plazo y que en la carta del Representante Permanente de su país se han identificado. Entre los que requieren de una atención inmediata, me referiré brevemente a tres: el tráfico ilícito de armas de fuego, la explotación ilegal de recursos naturales y las crisis humanitarias.

En la región se observa un tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras que debe atenderse de manera urgente para prevenir conflictos y evitar que los ya existentes sigan exacerbándose. Si bien todos los Estados tenemos el derecho de velar por nuestra propia defensa

nacional, la acumulación excesiva de armamentos tiene un efecto desestabilizador y afecta de manera profunda el desarrollo de los pueblos. La fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego representan un problema global, cuya solución pasa por el apego a las disposiciones acordadas en los instrumentos internacionales y mecanismos regionales. África ha dado muestras de voluntad para atender este problema, como lo ejemplifican la Declaración de Bamako de 1997 y los esfuerzos realizados en el marco de la OUA.

Los Estados africanos pueden y deben contribuir a reducir sus gastos militares aplicando medidas de transparencia y fomento de la confianza. Más aún, se podría investigar con mayor rigor las fuentes de los envíos de armas hacia África, especialmente con respecto a su exportación a zonas de conflicto o tensión. Los países exportadores también tienen responsabilidad en cuanto a prevenir que las armas sean desviadas para ser utilizadas con fines ilícitos y enviadas a zonas de conflicto.

En cuanto a las cuestiones humanitarias en lugares en conflicto, por desgracia no siempre se ha conseguido la aplicación efectiva de las normas ya existentes del derecho internacional humanitario. En el pasado, la población civil era víctima indirecta de los combates entre ejércitos beligerantes. Ahora, en cambio, suelen ser el objetivo principal de esos ataques. Debemos poner especial atención en los niños involucrados en conflictos. Reclutar o enlistar a niños en fuerzas armadas o alentarlos a participar activamente en hostilidades, es un crimen de guerra como lo establece el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

También observamos con preocupación el problema de la explotación ilegal de recursos naturales. No sólo se priva a las naciones africanas de recursos indispensables para el desarrollo, sino que además su explotación ilegal sirve para financiar a grupos beligerantes. Es tiempo de diseñar nuevos enfoques para detener el saqueo de los recursos naturales en los que se ve envuelta la mayor parte de los países en conflicto en África. Una vía de solución a ese problema se encuentra en el llamado proceso Kimberly, que contempla el uso de certificados de origen para evitar la importación y exportación ilícitas de diamantes. En su calidad de Presidente del Comité de Sanciones sobre Sierra Leona, mi país se esforzará por hacer efectivos los regímenes de control.

Habida cuenta de la responsabilidad primordial que incumbe a las Naciones Unidas en los asuntos relativos a la paz y la seguridad internacionales, es necesario reforzar el apoyo a las medidas de ámbito regional y subregional que se adopten en África. Dicho apoyo es necesario porque las Naciones Unidas no tienen ni la capacidad ni los recursos para abordar todos los problemas que puedan surgir en ese continente. De ahí que siempre que sea posible las Naciones Unidas debieran intentar complementar, y no tratar de monopolizar, los esfuerzos que se hagan en África por resolver los problemas de ese continente.

México otorga gran relevancia a esta nueva iniciativa africana. El Presidente de mi país, Vicente Fox, en forma personal ya ha expresado el valor que le concede y su interés en atestiguar la consolidación de la iniciativa y el surgimiento de la Unión Africana.

Quisiera concluir extendiendo un mensaje de amistad a las naciones africanas. Mi Gobierno está decidido a reorientar la política exterior hacia África. Su objetivo es el de dar un nuevo impulso a los vínculos de amistad y cooperación, aprovechando la coincidencia de los procesos de cambio que se gestan en México y en África. Nuestro país está convencido de la especial atención que demandan los pueblos africanos. Estamos dispuestos a coadyuvar en la promoción de los temas de mayor importancia de la agenda internacional.

Para concluir, los que hemos seguido los trabajos de las Naciones Unidas desde hace ya algún tiempo sabemos que el interés de la Organización en la problemática africana suele ser manifestado de manera esporádica. Ojalá estemos viendo ahora el inicio de un cambio cualitativo en la relación entre África y el sistema de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario de Relaciones Exteriores para África, Asia y el Pacífico, Europa y las Naciones Unidas de México las amables palabras que me ha dirigido.

Sra. Camara (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación celebra verlo presidir esta importante sesión del Consejo de Seguridad sobre África. La Presidencia de Mauricio para el mes de enero debe ser encomiada por darle un lugar central a las cuestiones africanas en las últimas semanas. Quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, muy sinceramente por ello.

Mi delegación también quisiera sumarse a los elogios unánimes destinados al Secretario General,

Sr. Kofi Annan, por sus esfuerzos en pro de la paz en el mundo. También quisiera dar la bienvenida al Secretario General de la Unión Africana, Sr. Amara Essy, y a mis colegas, los ministros de otros países que han accedido a participar en esta sesión.

Asimismo, permítaseme transmitir a los pueblos y a los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Nigeria las condolencias del pueblo y del Gobierno de la República de Guinea por las tragedias que ocurrieron en Goma y Lagos.

Esta sesión del Consejo de Seguridad es más que simbólica. Refleja la determinación unánime del Consejo de participar más en la búsqueda de soluciones para los diversos tipos de problemas que se repiten y afectan a África, en especial los que tienen que ver con la paz y la seguridad.

La carga de la deuda externa, la constante caída de los precios de las materias primas, la pobreza, el VIH/SIDA, la mala gestión pública y las consecuencias de los numerosos conflictos son algunos de los factores que explican la situación actual de África. También se reconoce que todos los esfuerzos destinados a abordar estos desafíos serán en vano hasta que se detengan los conflictos y se resuelvan plenamente. No hay esperanzas de lograr el desarrollo sin la paz y la seguridad. De manera semejante, la democracia, tan frecuentemente pedida por nuestros diversos asociados, no puede lograrse en condiciones de pobreza.

Varios focos de tensión en África siguen preocupando a la comunidad internacional. En la región de los Grandes Lagos, la situación es más compleja y de gran preocupación. El diálogo nacional de la República Democrática del Congo, cuya reanudación se había programado en Sudáfrica, es hoy más necesario que nunca. Sus conclusiones deberían sentar las bases para una reconciliación nacional genuina. Los diversos agentes políticos del Estado y de fuera del Estado deberían mantener el espíritu de Gaborone.

Los compromisos de los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Burundi que se encuentran contenidos en el comunicado conjunto que firmaron con ocasión de la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Burundi a Kinshasa son muy alentadores a este respecto. Los otros agentes políticos que son parte en el conflicto deben inspirarse en esa acción para favorecer los intereses de la región.

Guinea reitera su pleno apoyo a la realización de una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, cuyas conclusiones, esperamos, apoyarán los esfuerzos regionales. También hacemos el llamado a todos los actores regionales para que trasciendan las meras preocupaciones de seguridad y den prioridad a la cooperación en la búsqueda de la paz y la estabilidad de la región.

El Consejo puede preciarse de haber dedicado una sesión importante el mes pasado a la subregión del África occidental, la que ha sido testigo de mortales y destructivos conflictos internos durante los últimos años. Sin embargo, varias señales indican que los esfuerzos de la comunidad internacional empiezan a rendir frutos. Empiezan a aparecer señales alentadoras en muchos lugares. Guinea acoge con beneplácito los trabajos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), que ha hecho posible un restablecimiento gradual de la autoridad del Estado y los avances logrados en la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Pese a que este programa ha concluido oficialmente, la recolección de ciertas armas que aún están en circulación entre la población debería proseguirse porque dichas armas pueden representar una amenaza para la paz después de las elecciones.

El próximo 14 de mayo, Sierra Leona, desgarrado durante mucho tiempo en un conflicto complejo, celebrará elecciones generales, que esperamos que sean libres y transparentes, con amplia participación. Mi delegación acoge con beneplácito el apoyo de la UNAMSIL al proceso electoral y la aprobación de la resolución 1389 (2002) del Consejo de Seguridad.

La reintegración a largo plazo de los excombatientes sigue siendo una preocupación importante de mi delegación. Se deben reevaluar y fortalecer las medidas que se han adoptado a fin de evitar que se repita el síndrome de Liberia.

Con relación a los trabajos para estabilizar la subregión, mi delegación acoge con beneplácito los esfuerzos en marcha que realizan los dirigentes de los países de la Unión del Río Mano para restablecer la confianza y reiniciar las actividades de la Unión. La cumbre tripartita que se ha de celebrar pronto conducirá, esperamos sinceramente, al fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza para superar los obstáculos que subsisten en el camino hacia la paz duradera.

En cuanto a la situación actual en la subregión del África occidental, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha adoptado una serie de iniciativas importantes para restablecer la paz. Entre ellas se encuentran la aplicación de muchos mecanismos para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos; el establecimiento de un Consejo de Ancianos compuesto por personas eminentes; la aplicación de medidas para fomentar la confianza entre los Estados; la asistencia a los Estados miembros para consolidar la democracia; el establecimiento de cuatro estaciones de vigilancia como sistema de alerta temprana, y la lucha para detener la proliferación de las armas ligeras, incluida la moratoria para la importación, exportación y fabricación de armas ligeras. Esa moratoria se acaba de prorrogar por un segundo período de tres años.

Mi delegación acoge con beneplácito la estrecha cooperación entre la CEDEAO y las Naciones Unidas para reinstaurar la paz y la seguridad en África occidental. La experiencia que la CEDEAO ha adquirido en los últimos años en la gestión de crisis es edificante y podría aprovecharse en el marco de una auténtica asociación entre las Naciones Unidas y dicha organización. La creación de la Oficina de las Naciones Unidas al lado de la CEDEAO en Dakar es una prueba más de la voluntad común de reforzar sus vínculos y de conjugar sus esfuerzos. Este tipo de “diplomacia de proximidad” contribuirá a ello.

Sr. Presidente: Como usted sabe, la paz tiene un precio. Ésta es la razón por la que mi delegación tiene esperanzas de que la extinción de los conflictos en África occidental esté acompañada por la elaboración y la puesta en práctica de un programa global e integrado de recuperación económica. Se tratará de llevar a cabo eficazmente los programas de desarme, desmovilización y reinserción y de proceder a la reinserción a largo plazo de los excombatientes en Sierra Leona y Guinea-Bissau; ampliar la autoridad del Estado mediante la creación de estructuras adecuadas; velar por el retorno voluntario de los refugiados y los desplazados reforzando las medidas de fomento de la confianza; y emprender varios programas piloto autosostenidos. La oficina regional de las Naciones Unidas contribuirá a la puesta en práctica de esta estrategia global de consolidación de la paz.

En el África occidental, como en la región de los Grandes Lagos, está comprobado el vínculo entre la lucha continuada y el comercio ilícito de recursos natu-

rales y recursos de otro tipo. Hay que seguir ejerciendo presión sobre los culpables, cuya responsabilidad ya ha quedado de sobra demostrada. Las medidas previstas o adoptadas por el Consejo de Seguridad deben aplicarse efectivamente a fin de neutralizar esas actividades nefastas, que perjudican la paz y la seguridad internacionales. La impunidad en el pillaje de esos recursos daña la paz y la seguridad internacionales tanto como el propio pillaje.

Las cuestiones africanas ocupan más de la mitad de las actividades del Consejo de Seguridad. El debate de hoy se inscribe en el marco de una serie de reuniones que el Consejo ha iniciado con vistas a asegurarse que desempeña una función efectiva en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, especialmente en África.

Deberíamos contemplar la posibilidad de establecer nuevos instrumentos que ayuden al Consejo a prevenir y resolver los conflictos en África. En este sentido, quisiéramos proponer la creación de un grupo de trabajo de alto nivel del Consejo de Seguridad encargado de hacer un repaso de las acciones iniciadas con respecto a África. Las conclusiones de este grupo de trabajo deberían dar pie a la elaboración de una estrategia global integrada respecto a un plan de acción multisectorial. Se tratará sobre todo de hacer un balance de la reflexión sobre la mejora de la coordinación y la cooperación entre el Consejo, la OUA y las organizaciones regionales y subregionales.

La puesta en práctica de este plan de acción podría verse facilitada por la existencia, en el seno de la Secretaría, de un servicio de coordinación de las actividades multisectoriales para África. Este centro de coordinación ubicado en la Secretaría, y para los Estados Miembros, tendría una visión global y multisectorial de las cuestiones africanas y podría trabajar en su tratamiento y racionalizarlo. La puesta en práctica de estas propuestas contribuiría a reforzar aquello que el Consejo de Seguridad pueda hacer para mantener la paz y la seguridad en África. Igualmente, convendría entablar una cooperación más estrecha entre el Consejo de Seguridad y la OUA, en particular con su Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos.

A inicios de este nuevo milenio, cabe constatar que la pobreza y el retraso de África contrastan drásticamente con la prosperidad del mundo desarrollado. África es consciente de que debe adoptar medidas apropiadas para evitar que se la excluya del fenómeno

de la mundialización, que caracteriza hoy en día las relaciones internacionales. Así, pues, África ha decidido acometer una nueva etapa de su historia, que concretamente se traduce en la transformación de la OUA en la Unión Africana y en la adopción de un nuevo programa de desarrollo, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Estas dos nuevas iniciativas obedecen a las profundas aspiraciones de nuestros pueblos y deberían abrir nuevas perspectivas para el continente africano. Lejos de ser un obstáculo para África, la mundialización podría ofrecer a la vez el contexto y los recursos para su recuperación.

Se prevé que la Nueva Iniciativa para África, ahora denominada Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada en julio de 2001 en Lusaka en el transcurso de la última Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, permita a África participar activamente en la economía y la política mundiales y salir así de su marginación actual. La NEPAD ofrece a la comunidad internacional, y en particular a los países desarrollados, una ocasión histórica de crear una verdadera asociación mundial con África, basada en los intereses respectivos y las responsabilidades comunes.

Con todo, estos ambiciosos objetivos no se lograrán mientras perduren los numerosos conflictos que afectan al continente. En este sentido, el trabajo del Consejo de Seguridad, y el no menos importante de la OUA y de las organizaciones subregionales africanas, debe coordinarse e intensificarse para poner fin a esos conflictos y permitir así a nuestros países hacer frente a los retos en materia de desarrollo.

Para concluir, quisiera reiterar todo mi agradecimiento a la delegación de Mauricio por haber organizado este debate.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores y de Cooperación de la República de Guinea por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Léonard She Okitundu, Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. She Oktiundu (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Llegado el momento en el que su Presidencia del Consejo de Seguridad se acerca a su fin, permítaseme expresar el or-

gullo y la satisfacción de mi delegación por el hecho de que la dirección del Consejo durante el mes de enero haya estado a cargo de Mauricio, país hermano y, como el mío, miembro de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC).

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo efusivamente por la excelente iniciativa que ha tomado de organizar la presente reunión relativa a la situación en África. Su Presidencia se ha caracterizado, en efecto, por una preocupación muy particular por los problemas de África, su continente. Así, los conflictos y tragedias humanas —como la guerra de agresión de la que es víctima mi país, la República Democrática del Congo— han recibido una atención particular del Consejo. Por lo tanto, les estoy sumamente agradecido a las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad, por mantener en su calendario la cuestión de la situación en África y por los esfuerzos que realizan por encontrar soluciones a las situaciones de conflicto en todo el mundo.

Antes de continuar, en nombre del Presidente de la República Democrática del Congo, el Excmo. General Joseph Kabila, y en nombre del Gobierno y el pueblo congoleños, quisiera expresarles, y por su conducto a toda la comunidad internacional, nuestra gratitud más humilde por este rasgo de generosidad y solidaridad manifestado, en particular, al reaccionar con la rapidez que exigía la situación de emergencia humanitaria provocada por la erupción del volcán Nyarigongo en la provincia congoleña de Kivu Septentrional. Damos especialmente las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por haber respondido con tanta presteza tras enterarse del alcance de la tragedia en la ciudad de Goma y sus alrededores, especialmente la pérdida de vidas humanas y los daños materiales. Su actuación, y la de todos los Estados, órganos y organizaciones así como de todas las personas de buena voluntad, plasma su preocupación por proteger la vida humana y respetar la dignidad de las víctimas de Goma y sus alrededores.

Nos sorprendió agradablemente la considerable movilización de medios y fondos orientados a hacer frente a las necesidades más urgentes. Instamos al Consejo a continuar esos esfuerzos loables no sólo con miras a mantener controladas las emergencias, sino también para velar por que en un futuro inmediato la ciudad de Goma se reorganice y se reconstruya. Esta movilización de la comunidad internacional en apoyo de la República Democrática del Congo debería continuar y ampliarse con objeto de ayudar a los congoleños a

reconstruir su país, restaurar la unidad y crear las condiciones necesarias —en especial las condiciones institucionales— a fin de hacer frente a este tipo de tragedias. Hacemos un llamamiento al Secretario General de nuestra Organización universal y al Secretario General de nuestra organización regional a fin de que no escatimen esfuerzos para coordinar toda la movilización y facilitar la labor humanitaria y promuevan la prestación de asistencia sin obstáculos a la población de Goma y sus alrededores.

La responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales le incumbe al Consejo de Seguridad. No obstante, es lamentable que, en lo referente a África, los resultados no siempre alcanzan el nivel deseado. La necesidad de otorgar al Consejo de Seguridad un papel eficaz en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, especialmente en África, ha pasado a ser fundamental.

La Organización de la Unidad Africana/Unión Africana también desempeña un papel muy importante en la búsqueda de soluciones viables, particularmente en el marco del Órgano Central de su Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos.

Es de importancia capital que la asociación entre ambas instituciones se fortalezca con miras a lograr mayor eficacia y resultados convincentes. Al respecto, deseo dar las gracias al Excmo. Sr. Amara Essy, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana/Unión Africana, por su presentación particularmente informativa. Su presencia entre nosotros es prueba del interés que África asigna a esa cuestión, y es especialmente útil para transmitir tanto las preocupaciones como las opiniones de África. Espero que su participación en esta reunión sobre la situación de África señale el camino hacia un futuro diálogo entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana, que alentamos y que esperamos sea útil, constructivo y productivo.

África es, en efecto, escenario de numerosos conflictos y crisis que constituyen violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y una amenaza para la paz y seguridad internacionales. La difusión de estos conflictos exige que se vuelva a examinar la acción de las Naciones Unidas orientada hacia la búsqueda de la paz a fin de que sea más eficaz.

Los gobiernos son, por supuesto, los principales responsables del mantenimiento de la paz. Para lograr ese objetivo e inspirar la confianza de las Naciones

Unidas, deben asumir su plena responsabilidad en la solución de controversias y en el establecimiento de las condiciones necesarias a fin de que se instaure la democracia y se promueva el logro del desarrollo y la erradicación de la pobreza. Por consiguiente, es importante que las Naciones Unidas ayuden a reforzar las capacidades, apoyen las iniciativas regionales encaminadas a solucionar los conflictos en el continente y cooperen más estrechamente con la Organización de la Unidad Africana.

No obstante, ese tipo de asociación, lamentablemente, no es operacional. Un resultado evidente de esa cooperación inadecuada es la percepción de que el Consejo de Seguridad a menudo es culpable respecto de la demora de la aplicación plena de sus propias resoluciones. De hecho, la acción internacional basada en las resoluciones del Consejo de Seguridad no parece haber dado los mejores resultados más que fuera de África, mientras que el apoyo encaminado a la prevención y solución de conflictos en África no corresponde de ninguna manera a la magnitud de los problemas.

“Lo que puede ser verdadero en este lado de los Pirineos tal vez sea falso en el otro lado”, dijo un analista político francés. En otras partes del mundo en las que subsisten los problemas, la ayuda se concede a una escala económica masiva y a través de ventajas comerciales, al tiempo que todo se hace a fin de alentar a los países a que mejoren la cooperación regional y continúen llevando a cabo esfuerzos hacia el logro de la reforma política, económica y social con miras a consolidar la democracia y los derechos humanos, la buena gestión de los asuntos públicos y la promoción del imperio del derecho y la estabilidad política, y, de esta manera, establecer las bases del desarrollo sostenible. Nada parecido ocurre en África. En lo que respecta a la solución de conflictos, es evidente que se aplica un doble criterio. La peor manifestación de ese fenómeno ha sido la experiencia de mi país en los últimos años.

La situación en la República Democrática del Congo sigue siendo motivo de gran preocupación. Los años de conflicto han engendrado situaciones humanitarias dramáticas y una inestabilidad política peligrosa. El Consejo sigue teniendo problemas para garantizar el respeto de sus resoluciones. La aplicación en particular de la resolución 1304 (2000) —en la que se exhorta a la desmilitarización de la ciudad de Kisangani y sus alrededores, la retirada ordenada de las fuerzas extranjeras del territorio congoleño y la cooperación en el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo (MONUC)— no han comenzado aún. Kisangani sigue ocupada y el sonido de botas que marchan se ha escuchado nuevamente. Las fuerzas de ocupación, mas que estar en retirada, están fortaleciéndose en el territorio congoleño.

Mi Gobierno asigna especial importancia a la mejora y eficacia de las operaciones humanitarias en los conflictos armados y en el caso de desastres naturales y, en particular, a la ayuda que se otorga a los refugiados y a las personas internamente desplazadas. Asimismo, apreciamos en su justo valor los esfuerzos llevados a cabo por las Naciones Unidas con miras a promover y desarrollar el derecho humanitario internacional. La catástrofe natural ocurrida en Goma, una ciudad congoleña ocupada por Rwanda, y la respuesta de la comunidad internacional constituyen una prueba clara de la capacidad de las Naciones Unidas para responder a los problemas humanitarios.

En cuanto a la explotación ilícita de los recursos naturales y otras formas de riqueza de un país, en la cual los agentes privados y estatales participan a fin de enriquecerse descaradamente merced al sudor y la sangre de víctimas inocentes y a la continuación de numerosos conflictos, es una actividad delictiva que debe ser objeto de una acción mundial concertada con miras a su erradicación.

Desde la creación de las Naciones Unidas hace unos 50 años, ningún programa llevado a cabo ha logrado erradicar la pobreza. La pobreza, la ignorancia, la intolerancia y la exclusión son la causa de muchos conflictos que desgarran a África. La eliminación de la pobreza tendrá, en consecuencia, repercusiones en la prevención de conflictos y contribuirá a que este siglo sea un siglo de armonía, de paz, de tolerancia y de prosperidad para toda la humanidad.

En los albores del siglo XXI, con el fin de la guerra fría y el rápido desarrollo de nuevas tecnologías, sobre todo las tecnologías de la información, debemos volver a examinar las estrategias no sólo en la esfera del mantenimiento de la paz, sino también en la del desarrollo. Al respecto, mi Gobierno alienta a una mayor coordinación entre los organismos principales que participan en la prevención de conflictos y la reconstrucción posterior a los conflictos, en particular el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, con miras a profundizar el examen de cuestiones relativas al mejoramiento de la interacción entre los dos órganos y promover un enfoque integrado de la cuestión de la

consolidación de la paz y de la reconstrucción posterior a los conflictos.

Mi Gobierno acoge con beneplácito el hecho de que el Consejo Económico y Social haya celebrado un debate sobre el papel del sistema de las Naciones Unidas respecto del apoyo a los esfuerzos de los países de África orientados al logro del desarrollo sostenible. También celebramos la decisión de nuestros Jefes de Estado adoptada el año pasado de dar comienzo a la Nueva Iniciativa Africana y, en octubre, de consolidar la Iniciativa mediante la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Estas iniciativas loables demuestran, de sobra, que África está dispuesta a asumir la plena responsabilidad de su desarrollo y futuro.

Además de los numerosos obstáculos a los que tiene que hacer frente —especialmente la pobreza, la carga de la deuda y su gestión, el subdesarrollo y la guerra— África se enfrenta a nuevos retos, en particular a la aparición de la pandemia del VIH/SIDA. Estas nuevas dificultades podrían frenar su desarrollo y poner en peligro su propia existencia. Todos juntos debemos reafirmar la importancia de la acción internacional concertada a fin de hacer frente al flagelo del VIH/SIDA, dadas sus repercusiones negativas en la trama social y también para el futuro de las generaciones presente y futuras. A tal fin, debemos alentar entre otros al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) para que siga reforzando su cooperación con los Estados de África con miras a desarrollar las mejores prácticas y políticas nacionales en materia de educación, prevención, detección, asesoramiento y tratamiento del VIH/SIDA.

Para concluir, deseo reiterar el convencimiento de mi delegación de que existe un vínculo estrecho entre el desarrollo de África y el establecimiento de la paz y la estabilización de su situación socioeconómica.

El mantenimiento de la paz es un elemento importante de la actividad de las Naciones Unidas. Quisiera expresar el deseo de que el Consejo, órgano principal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pueda cumplir su tarea con mayor eficacia, respetando el espíritu y la letra de los compromisos reiterados en la Cumbre del Milenio.

Las Naciones Unidas deben innovarse en materia de estrategia internacional. Pese a la existencia de conflictos, la paz no debe construirse mediante métodos de

disuasión o de fuerza, sino más bien permitiéndole que emerja gracias a una sana gestión común de las necesidades y de los diversos problemas que surjan, en particular aprovechando al máximo el potencial socioeconómico inherente.

Así entendemos el alcance de la conferencia internacional sobre la paz, la estabilidad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos, que ha de convocar el Secretario General de las Naciones Unidas en estrecha cooperación con el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana. Mi Gobierno desea sinceramente que esa Conferencia tenga éxito y sirva de modelo para la solución pacífica de las controversias, no sólo en África sino en todas las partes del mundo en donde haya procesos de paz que estén en marcha o estén a punto de iniciarse, en bien de todas las poblaciones afectadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo por las gentiles palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Abdelkader Messahel, Ministro Encargado de Asuntos Africanos de Argelia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Messahel (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresarle nuestra gran satisfacción por su importante iniciativa de organizar una sesión especial del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en África. Esta iniciativa, que corona la brillante Presidencia de su país durante este mes de enero, demuestra una vez la constancia y la firmeza de su compromiso personal, así como del de Mauricio, para con la causa de la paz y la seguridad en nuestro continente y en todo el mundo. El papel destacado que desempeñó usted en la solución pacífica de la crisis de las Comoras y que llevó a la iniciación de un proceso de restauración del orden constitucional permitirá a la nación de las Comoras recuperar su estabilidad institucional y política. Este resultado es aún más laudable si tenemos en cuenta que apoya la decisión atinada y responsable adoptada en la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Argel en 1999, de no reconocer los regímenes instaurados como resultado de golpes de Estado y de no admitirlos en nuestra organización continental. Al restablecer su derecho fundamental a la libre expresión y la elección soberana, el pueblo de las Comoras apoya el movimiento general en

África hacia el establecimiento y la consolidación de la democracia.

El debate de hoy es tanto más importante cuanto que tiene lugar tras la adopción por la Cumbre de la OUA en Lusaka, en julio pasado, de la iniciativa para la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En este contexto, quisiera subrayar que esta iniciativa africana, que de forma global y pragmática encara los problemas de la renovación africana, coloca en el primer lugar de su lista de prioridades la solución de las controversias y de cualquier conflicto en nuestro continente. Incorpora las grandes líneas de un plan de acción que examina la cuestión de la paz y la seguridad en todas sus dimensiones. En su análisis de las causas de los conflictos en África, la iniciativa africana reconoce que las deficiencias en materia de gestión pública han contribuido en gran medida a la agravación de la pobreza y al sentimiento de exclusión. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África consagra la paz, la seguridad y la estabilidad en el África como la piedra angular del proceso de iniciación de una dinámica auténtica y duradera de crecimiento y desarrollo económico y social.

La estrategia definida por la iniciativa se basa en tres pilares fundamentales. El primer pilar es la promoción de condiciones favorables a largo plazo para el desarrollo y la seguridad. Esto implica abordar las causas profundas de los conflictos mediante la promoción de la buena gestión pública a nivel político y económico, la lucha contra la pobreza y la integración activa del continente en la economía mundial.

El segundo pilar es el fortalecimiento de la capacidad de las instituciones africanas en materia de alerta temprana, diplomacia preventiva y gestión y solución de conflictos. A este respecto, recordemos que la OUA, durante más de un decenio, ha tenido un mecanismo concreto para solucionar los conflictos y promover la paz. En particular, hay que dar un apoyo multiforme a este órgano de importancia primordial para África.

El tercer pilar tiene como meta establecer, de manera duradera, los principios sobre los que se basa la Nueva Alianza.

Mediante el compromiso con este gran proyecto de la NEPAD, los Jefes de Estado y de Gobierno de África han demostrado claramente su voluntad de concentrarse en el valor añadido inherente a esa iniciativa, que no se superpone a los mecanismos existentes y no está concebida para remplazar a ninguno de los

programas y actividades en curso. La NEPAD tiene más bien la tarea de mejorar y fortalecer las instituciones existentes desempeñando un papel político como catalizador y facilitador en la promoción y el mantenimiento de la paz, así como en la reconciliación y la reconstrucción después de los conflictos. Está concebida para conseguir una mejor coordinación y coherencia de los mecanismos y estructuras en el plano subregional, continental e internacional.

A fin de realizar mejor estas tareas, el comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD decidió establecer un subcomité para la paz y la seguridad, integrado por los Jefes de Estado de Argelia, Gabón, Malí, Mauricio y Sudáfrica. El subcomité se dedicará también al examen de las políticas y arreglos institucionales así como a la movilización de recursos para asegurar el establecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en África en forma duradera.

Argelia siempre ha promovido la solución pacífica de las controversias y a menudo ha recibido la solicitud de intervenir como mediador, sea en conflictos internos, tales como los del norte de Níger y el norte de Malí, o en litigios bilaterales, como el surgido entre Etiopía y Eritrea. Mi país ha participado asimismo en operaciones de mantenimiento de la paz en varias partes del mundo. La experiencia que hemos adquirido, y en particular nuestra experiencia en la solución del conflicto entre Etiopía y Eritrea, nos ha permitido extraer varias lecciones que quisiera compartir con ustedes.

En primer lugar, si se quiere que la mediación en materia de paz tenga éxito, es esencial asegurarse de que entre las partes beligerantes exista la voluntad política de buscar la paz.

En segundo lugar, el recurso a la mediación debe hacerse en condiciones de claridad y transparencia. Independientemente de quién sea designado como mediador, éste debe gozar de credibilidad reconocida, debe conocerse por su imparcialidad y debe contar con la confianza absoluta de las partes en el conflicto.

En tercer lugar, la intervención de los facilitadores, en perfecta coordinación con la actividad de los mediadores en las fases cruciales del proceso, puede dar impulso al proceso de paz. Ejemplo de ello es el apoyo que brindaron los Estados Unidos de América y los Estados de la Unión Europea al Presidente Abdelaziz Bouteflika durante su mediación entre Etiopía y Eritrea.

En cuarto lugar, la creación de un entorno regional propicio a la paz es un factor decisivo para el éxito de una mediación de paz.

En quinto lugar, también puede ser necesario establecer un dispositivo de sanciones con fines precisos encaminadas a evitar la venta y entrega de armas y municiones, así como el comercio ilícito de recursos minerales u otros productos, como ha ocurrido en el caso de varios beligerantes.

Por último, la resolución de un conflicto debe estar acompañada de medidas que favorezcan la rehabilitación y la reconstrucción.

La nueva dinámica que las Naciones Unidas quieren imprimir a sus actividades en el contexto de la prevención y la solución de los conflictos está en consonancia con nuestro deseo de que se establezca en África una auténtica sinergia entre todos los actores que participan, tanto directa como indirectamente, a fin de que nuestra empresa común, llevada a cabo con espíritu de solidaridad, tenga como resultado la instauración de una paz genuina y duradera en el continente africano.

En el contexto de este esfuerzo colectivo, y sobre la base de nuestra modesta experiencia adquirida en la mediación de los conflictos africanos, pensamos que para que se pueda concretar plenamente la paz que deseamos alcanzar es indispensable velar por que se cumplan las 10 condiciones que enumeramos a continuación.

Esas 10 condiciones son las siguientes: primero, el fortalecimiento de la capacidad subregional, regional y continental para prevenir, gestionar y resolver los conflictos, mediante contribuciones financieras y técnicas; segundo, la provisión de un apoyo significativo a la OUA y a las organizaciones subregionales para que puedan desarrollar sistemas de alerta temprana; tercero, la intensificación de la cooperación internacional en materia de capacitación, de prevención de los conflictos y de mantenimiento de la paz; cuarto, la provisión de una ayuda sustancial para la remoción de minas; quinto, el aumento del apoyo a la desmovilización y el desarme de los excombatientes, así como a su reintegración en la vida económica y social; sexto, la aprobación y aplicación de un plan de acción para poner fin al tráfico ilícito de armas ligeras y a su proliferación; séptimo, el incremento de la asistencia para la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo con posterioridad a los conflictos; octavo, la asistencia a los países de acogida de refugiados con el fin de

aliviarles la carga; noveno, la cooperación sostenida en la lucha contra el terrorismo, y, décimo, la realización de esfuerzos especiales para proteger a los niños e impedir su reclutamiento forzado en los conflictos.

Estas son algunas de las condiciones indispensables que deben darse en el contexto de los esfuerzos de la comunidad internacional para que puedan establecerse realmente en África una paz y una estabilidad duraderas.

Para concluir, quiero señalar que África se ha embarcado en un proceso de paz que debe consolidarse, ampliarse y profundizarse. Estoy convencido de que los esfuerzos de África recibirán el pleno apoyo de los miembros del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en su conjunto. El debate del Consejo, bajo la competente dirección de mi hermano, el Ministro de Relaciones Exteriores de Mauricio, generará —estoy seguro—, el impulso necesario para asegurar que los esfuerzos de África en pro de la paz tengan un éxito total.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro encargado de los Asuntos Africanos de Argelia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Sr. Cheikh Tidiane Gadio, Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Africana y de los Senegaleses en el Exterior, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Gadio (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En mi calidad de Presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), tengo el placer, ante todo, de expresarle nuestro orgullo y de felicitarlo sinceramente por la manera sobresaliente en que ha venido desempeñando su mandato, naturalmente con el valioso apoyo de todos nuestros colegas del Consejo de Seguridad.

También quiero expresar cuánto aprecian la CEDEAO y mi país la amable y generosa decisión del Consejo de dedicar una reunión especial al examen de la situación en África.

De hecho, esta iniciativa es aún más encomiable teniendo en cuenta que en los albores de este nuevo milenio el continente africano sigue enfrentando grandes desafíos en tres esferas: la paz, el desarrollo y la buena gestión pública.

La búsqueda de una paz duradera en África siempre ha sido una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas. Prueba de ello es el excelente informe del Secretario General, Sr. Kofi Annan, titulado “Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Compartimos plenamente su convicción de que es necesario atacar las raíces del mal, y pensamos que es imperioso que se lleve a cabo un atento seguimiento de los procesos de normalización política, especialmente en países como Guinea-Bissau y Sierra Leona, en donde la paz sigue siendo frágil.

Queremos referirnos aquí al ejemplo muy instructivo de Guinea-Bissau en lo que se refiere a la prevención de los conflictos. Este es un caso típico, en el que la comunidad internacional, como lo hace de tanto en tanto, se mantiene al margen sin tomar ninguna medida urgente mientras se siembran las semillas de un conflicto en potencia. Es como tratar de ahorrar los pocos miles de millones de francos CFA que podrían ser necesarios mañana para salvar a Guinea-Bissau, y luego invertir 10 veces más cuando ya sea demasiado tarde, después de que las tensiones que están perturbando a ese importante país del África occidental lo hayan perjudicado.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal —junto, por supuesto, con el Secretario General de las Naciones Unidas— insiste en su llamamiento a la comunidad internacional para que preste asistencia urgentemente a Guinea-Bissau a fin de ayudarlo a pagar los sueldos y a resolver sus problemas relacionados con el desarme. De hecho, exigir que un pequeño país africano —que, según parece, sólo cuenta con entre 35.000 y 45.000 soldados y que ha experimentado numerosos conflictos y guerras civiles— satisfaga los criterios de buena gestión pública y administración transparente, entre otras cosas, antes de recibir asistencia internacional, podría llevar a una situación catastrófica. Si el concepto de prevención de los conflictos tiene algún significado, debe aplicarse lo antes posible y de la mejor manera posible a Guinea-Bissau.

Sin embargo, quiero aclarar que el Secretario General, Kofi Annan, ha demostrado reiteradamente su profunda preocupación y su interés personal en la solución de la crisis de Guinea-Bissau. Para ello necesita la participación de la comunidad internacional. Tanto en el caso de Guinea-Bissau como en otros casos de nuestra subregión y de nuestro subcontinente, consideramos

imprescindible el continuo fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas, por un lado, y la Organización de la Unidad Africana y las organizaciones subregionales, por el otro, en materia de prevención, gestión y solución de los conflictos.

Al respecto, nos hemos enterado con agrado de que próximamente se abrirá en Dakar, en seguimiento de la recomendación pertinente del informe de Ibrahima Fall, una oficina de las Naciones Unidas en el África occidental. Estoy convencido de que ello nos ayudará, entre otras cosas, a encarar mejor la cuestión de la paz y la seguridad en nuestra subregión.

En este sentido, le aseguro al Consejo de que cuenta con la disposición, la determinación y el compromiso del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente del Senegal y Presidente en ejercicio de la CEDEAO, quien, como dedicado y fiel defensor de la avenencia y la paz social, no escatimará esfuerzo alguno para tratar de concretar estos objetivos. En este marco, junto con sus hermanos de la Unión del Río Mano, tiene la intención de seguir adelante con sus iniciativas para que la paz y la estabilidad se instauren finalmente en esta región.

Como sabe el Consejo, los tres Jefes de Estado—el Presidente Tejan Kabbah de Sierra Leona, el Presidente Taylor de Liberia, y el Presidente Conté de Guinea— tienen confianza en los esfuerzos de mediación del Presidente Abdoulaye Wade. Están convencidos de que muy pronto podrán reunirse todos para promover la confianza, desarrollar su relación personal y superar las tensiones y los conflictos que hemos experimentado en esta parte de África. Tenemos, pues, grandes esperanzas en este sentido. Por lo tanto, abrigamos grandes esperanzas al respecto.

Pese a los grandes esfuerzos de los propios africanos, hay que rendirse a la evidencia de que el compromiso resuelto de la comunidad internacional para con nosotros, reconociendo que la pobreza y determinados tipos de cultura política son caldo de cultivo para los conflictos, puede lograr la eliminación global del flagelo.

Deseo también hacer un llamamiento a los países amigos y a la comunidad de donantes para que participen activamente en la renovación del continente, prestando un apoyo consecuente a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Al optar por la estrategia de romper con la ayuda y la deuda, nuestros dirigentes han hecho un recuento de las prioridades del continente y han escogido objetivos prácticos y realis-

tas tendientes, entre otras cosas, a subsanar la carencia de recursos, aumentar el ahorro nacional y atraer los flujos privados de capital para garantizar la financiación de las infraestructuras, la agricultura, la educación y la salud y reducir drásticamente la brecha digital con el Norte.

Permítaseme hacer un breve paréntesis para observar que cada vez más, en las intervenciones de los países asociados para el desarrollo, se omite el sector de la infraestructura en la enumeración de las prioridades de la NEPAD, lo cual es motivo de preocupación para nosotros. África considera la infraestructura como el primer sector entre las prioridades de la NEPAD. Nos proponemos plantear esta cuestión con nuestros colaboradores para el desarrollo con el fin de demostrar que si no estamos en pie de igualdad, si África no salva la brecha de la infraestructura, entonces África no tendrá ninguna oportunidad. Seguirá marginada, lo cual la NEPAD pretende evitar.

En el marco de esta lucha por el renacimiento de nuestro continente, el Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente del Senegal, convocó ayer, 28 de enero, varias reuniones sectoriales en Dakar con el fin de identificar proyectos en los diversos sectores prioritarios: infraestructura, medio ambiente, nuevas tecnologías de la información y comunicación y energía en cada región de África, antes de su examen, en la próxima conferencia sobre la financiación de la NEPAD, que se celebrará en Dakar del 15 al 17 de abril de 2002, y de la Cumbre del G-8, a celebrarse en Ottawa, Canadá, del 26 al 28 de junio de 2002.

En realidad, las perspectivas de paz, estabilidad y prosperidad económica pueden resultar ilusorias si no existen una democracia auténtica y un auténtico estado de derecho en los países africanos. Con esta preocupación, los Jefes de Estado o de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), en la reunión celebrada en Dakar los días 20 y 21 de diciembre de 2001 con motivo del vigésimo quinto período de sesiones de la Conferencia en la Cumbre, reafirmaron su compromiso de fomentar un entorno sociopolítico más pacífico, basado en la democracia, la tolerancia, la aceptación de las diferencias y la avenencia política. Asimismo, decidieron promover el concepto de países limítrofes, basado en la concertación permanente al más alto nivel y la ejecución de programas comunes de desarrollo económico y social, así como la construcción de infraestructuras básicas en el plano colectivo.

Para concluir, deseo reiterar firmemente que la CEDEAO y el Senegal están dispuestos a cooperar plenamente con las Naciones Unidas, con miras a poner fin a los conflictos y lograr el florecimiento de nuestro continente.

Al renovar nuestro profundo agradecimiento al Consejo de Seguridad por su sabiduría y su decisión oportuna de consagrar la presente sesión a África, deseo expresar la esperanza de que la comunidad internacional participe activamente en los esfuerzos de los hijos e hijas de nuestro continente para lograr que surja un África reconciliada con sí misma y liberada del yugo de la pobreza. El renacimiento africano seguramente ya está en marcha. Se hará posible si nosotros, los africanos, en primer lugar, con el Consejo a nuestro lado, creemos firmemente en ello.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Africana y de los Senegaleses en el Extranjero por su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el Sr. Katele Kalumba, Ministro de Relaciones Exteriores de Zambia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kalumba (Zambia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2002. Permítame también agradecerle haber convocado esta sesión tan oportuna, que nos permite examinar las cuestiones relativas al conflicto en África, analizar sus causas y proponer posibles soluciones. Deseo dar las gracias al Embajador de Malí por haber presidido eficazmente las deliberaciones del Consejo durante el mes de diciembre de 2001. Expreso mi reconocimiento a mis colegas ministros, quienes viajaron de diversos países para asistir a este importante debate. Deseo celebrar la presencia de nuestro propio Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Amara Essy.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad por dedicar un tiempo considerable a la organización de esta reunión con el fin de examinar las situaciones de conflicto en África y por los esfuerzos de los miembros para encontrar soluciones. Es importante que los gobiernos, los órganos regionales y nuestra organización continental, la Organización de la Unidad Africana, complementen mutuamente sus esfuerzos. Así, la estrecha cooperación entre el Consejo de Seguridad y la

OUA será inestimablemente útil en nuestros esfuerzos por hallar soluciones a los problemas crónicos de África. Los dirigentes africanos han prometido en diversos foros y declaraciones resolver estos problemas, pero aún no llega la paz a nuestro continente. Más tarde me referiré de nuevo a este tema de la dirigencia de África.

Durante más de 40 años, distintas regiones de África se han visto afectadas por uno u otro tipo de conflicto. Los conflictos se deben a causas múltiples, que pueden ser internas o externas. Algunas son internas, surgidas por diversos motivos, y a menudo exacerbadas por fuerzas externas. Prácticamente todos los conflictos insolubles tienen su origen en el proceso de constitución del Estado. Se desprenden de los problemas fundamentales de la construcción de las estructuras del Estado que pueden servir para garantizar la seguridad, la soberanía, la dignidad y la justicia a la población. El proceso con frecuencia ha causado u originado conflictos.

Entre ellos están la administración pública ineficaz, que va de la mano con las instituciones débiles, la desigualdad en la distribución de recursos, la pobreza, los grupos étnicos y los regionalismos, las pugnas de poder dentro y entre las elites, las malas condiciones de servicio de las instituciones públicas, la corrupción y el nepotismo, la malversación de recursos, la injerencia extranjera y la inestabilidad, resultantes de una cultura política demasiado volátil.

En su excelente informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África, el Secretario General, Sr. Kofi Annan, señaló que las causas eran múltiples e incluían factores históricos, internos y externos. Los flagelos del colonialismo, el neocolonialismo, la guerra fría y, actualmente, la mundialización, son elementos determinantes para descifrar la índole y las causas de los conflictos en África. Algunas de estas causas son externas, y van desde la ideología hasta los intentos por ganar esferas de influencia.

Los conflictos, sean internos o externos, arrojan los mismos resultados. Causan la ruina y surten un efecto destructivo en la población, los animales, la propiedad y la infraestructura. Provocan angustia, temor, agresión y ansiedad. Impiden la comunicación y obstaculizan la solución de los problemas. Destruyen también la coherencia y la unidad. Conducen a la propagación de las armas pequeñas y ligeras, al desplazamiento interno de las personas y al cruce de refugiados a través

de las fronteras, que ocasiona cuantiosos gastos a los países de acogida, incluido el mío.

La naturaleza de los conflictos de África y la diversidad de los protagonistas involucrados en ellos exigen una nueva concepción fundamental de la seguridad africana. Entre los mecanismos y las técnicas para la gestión de los conflictos se cuentan los que sugirieron el Secretario General Boutros Boutros-Gali en "Un programa de paz" y Kofi Annan en su informe sobre las causas de los conflictos en África y en el informe del milenio, "Nosotros, los Pueblos".

La prevención de los conflictos es fundamental para la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible. Para obrar con eficacia en pro de la paz, los países africanos y la comunidad internacional deben trabajar de consuno como colaboradores, antes, durante y después del conflicto. La promoción de la paz y la prevención y solución de conflictos exigen que los organismos de donantes colaboren estrechamente con las ramas pertinentes del Gobierno y otros actores en la comunidad internacional.

Para alcanzar una solución a largo plazo las políticas tienen que ser claras, congruentes, completas y bien coordinadas para mejorar así la eficacia en la prevención y gestión de los conflictos. Entre las esferas importantes de política figuran el comercio, las finanzas y la inversión, las relaciones exteriores, la defensa y la cooperación para el desarrollo. Nuestras naciones requieren bienestar económico. Los ingredientes para alcanzar la estabilidad estructural son el desarrollo social, la sostenibilidad ambiental y la regeneración. Además, hay que reforzar los objetivos de la paz social, el respeto del imperio del derecho y de los derechos humanos y el desarrollo social y económico.

La seguridad, incluso la seguridad humana, es una base crítica para el desarrollo sostenible. Esto significa una protección frente a los abusos sistemáticos de los derechos humanos, las amenazas físicas, la violencia y los riesgos y amenazas extremas económicas, sociales y ambientales y las amenazas a la soberanía territorial. La pobreza y la inseguridad se refuerzan mutua y sistemáticamente. En este contexto, los requisitos de seguridad van más allá de los requisitos clásicos de defensa de un ataque militar y se extienden a la protección y el bienestar de personas y bienes.

Para lograr una paz significativa se necesita la participación de la comunidad internacional. La consolidación de la paz depende de la confianza, la coopera-

ción y de un mayor espíritu de asociación. La participación de donantes en el proceso es de suma importancia y rechazamos el concepto de fatiga de los donantes. La solución de los conflictos va acompañada de la asistencia humanitaria y la cooperación en el desarrollo exige que se compartan los objetivos y se encuentren enfoques comunes en la planificación y en los mecanismos de coordinación.

Los Estados africanos no tienen otra opción que trabajar con la comunidad internacional para hallar soluciones viables. Con la mundialización, todos tenemos que ser parte de esta solución. Esperamos que bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, y, en especial del Consejo de Seguridad, se sigan realizando esfuerzos por resolver estos problemas.

Para finalizar la cuestión de los conflictos en África, quisiera hacer referencia a un fenómeno que parece subyacer a la perpetuación de los conflictos: la crisis política y de liderazgo en África y la que he hecho referencia anteriormente. Está claro que los acontecimientos políticos y sociales en África y en el resto del mundo, están subrayando la conciencia creciente del turbulento clima en el que la vida pública tiene que tener éxitos o fracasos y en el que los sistemas de gestión pública deben desarrollarse y aplicarse. Ya le llamemos mundialización, neocolonialismo o de otra manera, esta obvia turbulencia está forzando a la mayoría de gobiernos a dar respuestas políticas y tecnocráticas que son parciales, incoherentes y de naturaleza provisional. En consecuencia, la confianza pública en la política y en los políticos ha disminuido, quizás más en África que en otros continentes. Las soluciones políticas no funcionan frente a los problemas crecientes del desempleo, la pandemia del HIV/SIDA, los niños de la calle, los niveles de la vivienda urbana, las tensiones étnicas y la degradación ambiental.

Las estructuras de poder político y las estructuras de representación tradicionales que funcionaron tan bien para occidente, no cesan de ponerse en entredicho. El electorado se muestra desinteresado en el mejor de los casos, y, en el peor de ellos, hostil ante los gobernantes. Podemos llamarlo la antipolítica. Esto ocurre en un momento de creciente diversidad en los medios de comunicación, con inclusión del gran alcance de éstos que nos permite contemplar las guerras en tiempo real, la agonía de personajes famosos en tiempo real y el fracaso electoral de países ricos y pobres en tiempo real. Y, por supuesto, la Internet nos relaciona a todos en una aldea planetaria.

Por ello, la pregunta es: ¿Por qué la gestión de los países africanos tiene que pasar por esta crisis hoy, cuando parece que nuestros pueblos están mejor informados? A mi modo de ver, entre muchas otras razones por las que la población de África, y quizás el resto del mundo, está perdiendo su fe en los líderes políticos, no sólo figura su incompetencia y el incumplimiento de las promesas, sino algo de mayor magnitud. Hay una percepción creciente de que falta algo más en la vida política: la moralidad.

La antigua definición de que la política es el arte de mentir ha entrado en conflicto con la búsqueda del papel moral del liderazgo político, que en política se considera algo que la mayoría de la gente sólo le exige a los hombres y mujeres de la iglesia. En África, como quizás ocurra en el resto del mundo, hay una creciente exigencia popular de que nuestros líderes sean a la vez buenos administradores y buenos oradores, desinteresados, menos cínicos, honestos y veraces. Se trata, por tanto, no de que se haya decidido abandonar la política sino de que se espera más de la política, no sólo un gobierno eficaz, sino un buen gobierno. El término “eficaz” es un concepto de gestión pero el término “bueno” es un juicio de valor cuyos indicadores básicos de éxito son más amplios, menos definidos y cambian rápidamente. Ahí es donde están no sólo la crisis política de África, sino también las semillas de la turbulencia política y moral: una dinámica que arrastra a los países a la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Zambia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador en mi lista es la Excm. Viceministra de Relaciones Exteriores y de Cooperación de la República de Mozambique, Sra. Frances Velho Rodrigues, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Velho Rodrigues (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un gran placer y un gran honor para mí y para mi delegación felicitarlo a usted y a su país, Mauricio, un Estado miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC), por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. En nombre del Gobierno de Mozambique, acojo con gran beneplácito su iniciativa de celebrar este debate público sobre la situación en

África y rindo homenaje a la admirable manera en la que han venido dirigiendo la labor del Consejo.

La situación en África nos presenta un panorama mixto: mientras en algunos países los conflictos y la inestabilidad todavía prevalecen, en otros las reformas políticas, económicas y sociales se llevan a cabo con el objetivo de mejorar y fortalecer la paz, la democracia y la prosperidad.

Como cuestión de principio, creemos que el mejor enfoque para abordar los conflictos es la prevención. En este contexto, opinamos que la buena gestión de los asuntos públicos y la democracia son cruciales para la prevención de conflictos. Sin embargo, estas son tareas que requieren los recursos adecuados y un nivel razonable desarrollo humano, condiciones que no están presentes en la mayoría de los países africanos.

La prevención significa abordar las causas profundas de los conflictos que en África coinciden con las necesidades y preocupaciones urgentes de los pueblos. Nos referimos a la mala gestión de los asuntos públicos, la pobreza, las enfermedades endémicas, la exclusión, las cuestiones de legitimidad estatal, las divisiones étnicas y la proliferación de las armas. Éstas y otras causas profundas no deben tratarse de manera individual. La paz, la democracia y el desarrollo deben tratar de lograrse de una manera que sea integrada y que se refuerce mutuamente. Si nos centramos en una sola de estas esferas igualmente importantes, sólo crearemos desequilibrios que, a la larga, pueden resultar una causa potencial de conflictos.

Sabemos que la buena gestión de los asuntos públicos y la democracia en África se enfrentan a enormes desafíos. Entre ellos, está el uso del tribalismo, el regionalismo, el racismo, la ignorancia y la pobreza para fines políticos. Ello se ve agravado por el bajo nivel de desarrollo humano.

Por otra parte, nuestro continente sigue siendo testigo de conflictos relacionados con el ejercicio de la democracia cuando los candidatos y sus simpatizantes acostumbran poner en entredicho los resultados de las elecciones que consideran injustos y parciales. Esta situación es una clara muestra de la necesidad de apoyo a las instituciones de gestión pública y las instituciones democráticas en los países africanos.

El fracaso de las medidas preventivas nos lleva a la solución y gestión de conflictos. Para que éstas

tengan éxito debemos revisar los mandatos del mantenimiento de la paz y el enfoque convencional de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto es así, porque la naturaleza de los conflictos actuales es muy distinta de la que se consideraba en 1945 cuando se fundaron las Naciones Unidas. Dada su naturaleza multidimensional, los conflictos actuales exigen un enfoque global y la participación de todos los interesados a los niveles nacional, regional e internacional.

También consideramos que el éxito en la solución de los conflictos está estrechamente vinculado con el nivel de comprensión del conflicto en sí. Los mediadores de los conflictos deben poseer un conocimiento profundo de la naturaleza y la dinámica del conflicto que sea, que les permita ejercer su buen criterio, tomar medidas eficaces y dar garantías a todas las partes en el conflicto de que también son partes en la solución.

Acogemos con beneplácito el informe Brahimi, un plan que brinda una base excelente para una estrategia común encaminada a mejorar la eficacia del mantenimiento de la paz. Las recomendaciones que figuran en el informe proporcionan un buen marco de acción en el que se pueden abordar los aspectos estratégicos y operacionales del mantenimiento y la consolidación de la paz. Alentamos la pronta aplicación de esas recomendaciones y destacamos el fuerte acento que se pone en el informe en la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales.

El continente africano concede gran importancia a la prevención, la resolución y la gestión de los conflictos. Estamos firmemente comprometidos a solucionar los problemas que afectan a nuestro continente y a invertir la terrible situación de los conflictos en África. Dentro de este marco, los países individuales y las organizaciones regionales y subregionales, como la Organización de la Unidad Africana, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) se están convirtiendo en protagonistas importantes y activos de esos esfuerzos. La creación del Mecanismo de Prevención, Gestión y Resolución de Conflictos, de la OUA, da fe de la determinación del continente de solucionar los conflictos en África.

En el plano subregional, durante su Cumbre ordinaria, celebrada en agosto de 2000 en Blantyre, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) firmaron un Protocolo para la puesta en marcha del Órgano de

Política, Defensa y Seguridad. Este Órgano funciona a nivel de cumbre ministerial y de funcionarios de alto rango. Su responsabilidad primordial es la promoción de la paz y la seguridad en la región.

En la Cumbre extraordinaria celebrada en Blantyre el 14 de enero de 2002, el Presidente Joaquim Chissano, en su calidad de Presidente del Órgano de la SADC, reiteró su determinación de no escatimar esfuerzos para colaborar con sus colegas en aras de la paz y la seguridad del África Meridional. Esto concuerda con el mandato conferido por los Jefes de Estado y de Gobierno de la SADC de hacer todo lo posible por lograr la resolución pacífica de los conflictos existentes en nuestra subregión. La Cumbre encomendó al Órgano la tarea de formular una estrategia para agilizar la aplicación del Acuerdo de Lusaka sobre la República Democrática del Congo, en estrecha cooperación con el Comité Mixto de Supervisión. Además, la Cumbre convino en la necesidad de elaborar un plan estratégico indicativo para el Órgano que le permita abordar de manera más efectiva las cuestiones relativas a la política, la defensa y la seguridad de la región.

Nos parece que el Órgano de la SADC puede desempeñar un papel fundamental en la promoción de la paz y la seguridad regionales. Invitamos a las Naciones Unidas a que brinden su apoyo a estas instituciones y a que colaboren estrechamente con ellas para solucionar los conflictos que se registran en el África Meridional.

Nuestro análisis de los conflictos en África debe ser completo, pragmático y orientado a los resultados. Debe abarcar una total comprensión de sus causas profundas, los actores implicados y las principales cuestiones que entran en juego. Sin embargo, junto con la dinámica de los conflictos actuales en África tenemos que abordar otras cuestiones igualmente importantes como la pobreza, el subdesarrollo y las enfermedades endémicas como el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y el cólera, que se cobran millones de vidas, más aún que los conflictos.

La complejidad de esas cuestiones exige enfoques innovadores para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de África. La creación de la Unión Africana es una clara muestra de que sólo aunando nuestros esfuerzos podremos hallar soluciones efectivas para los problemas que afectan al continente. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa que apunta a planificar la renovación del continente sobre la base de las prioridades nacionales y regionales

y de planes de desarrollo, a través de un proceso participativo y un nuevo marco de interacción con el resto del mundo.

Esos esfuerzos merecen el apoyo de la comunidad internacional para que una Unión sólida y una fuerte integración puedan convertirse en realidad en África. En este contexto, pedimos a la comunidad internacional que brinde el apoyo y la asistencia necesarios a la NEPAD.

Por tanto, queremos reconocer, las medidas positivas adoptadas por el Grupo de los Ocho al aprobar el Plan de Acción para África, en apoyo de la NEPAD. Tenemos grandes esperanzas de que esta iniciativa se plasme en resultados concretos en la próxima Cumbre del Grupo de los Ocho a celebrarse en Canadá. Además, queremos encomiar el anuncio hecho esta mañana por su Excelencia la Baronesa Amos en el sentido de que el Reino Unido utilizará su Presidencia del Consejo en julio para centrarse en temas relativos a África. Alentamos y aplaudimos esta disposición a contribuir a solucionar los problemas de África.

Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, tienen un papel fundamental que desempeñar en los esfuerzos encaminados a la prevención, la resolución y la gestión de los conflictos en África. Sin embargo, las actividades de las Naciones Unidas en situaciones de conflicto deben revisarse para incluir las siguientes características.

En primer lugar, las Naciones Unidas deben tener un plan de acción estratégico general y un programa detallado para hacer frente a los conflictos en África. En segundo lugar, las Naciones Unidas deben tener la capacidad necesaria para recabar entre los Estados Miembros los recursos necesarios para las misiones de paz. En tercer lugar, la Organización debe negociar y aplicar ordenamientos políticos que sean duraderos. En cuarto lugar, deben participar en los procesos de paz con una perspectiva a largo plazo. En quinto lugar, el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel dinámico en la resolución de los conflictos; debe aplicar cabalmente todas y cada una de las resoluciones que adopte en relación con los procesos de paz. En sexto lugar, el Consejo de Seguridad y el Secretario General deben continuar visitando periódicamente las zonas de conflicto, mantener un diálogo con las partes y otros agentes interesados y ejercer una presión sostenida para solucionar los conflictos.

Somos plenamente conscientes de los esfuerzos que han desplegado las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y el Secretario General para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en nuestro continente. Aplaudimos esos esfuerzos. Deseamos expresar nuestro agradecimiento y reiterar una vez más nuestra firme determinación de colaborar en pro de la noble causa de lograr la paz y el desarrollo en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Viceministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de la República de Mozambique por las amables palabras que ha dedicado a mi persona y a mi país.

El siguiente orador es el Viceministro para Relaciones Exteriores de Angola, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Chikoti (Angola) (*habla e inglés*): Es con gran honor y placer que Angola participa en esta reunión especial del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en África. Deseo dar las gracias al Consejo por haber encontrado tiempo en su apretado calendario para llevar a cabo este importante diálogo.

Permítaseme agradecer la presencia aquí de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas y del Jefe de la Unión Africana, a quienes transmito mis más cálidos saludos. La presencia en este Salón del Secretario General de la Unión Africana es en sí misma un testimonio de la importancia de este debate, y es un gran honor tener entre nosotros hoy al Secretario General Amara Essy.

Permítaseme felicitar a Mauricio por presidir esta reunión y por esta iniciativa. También hacemos extensas nuestras felicitaciones a Malí y Guinea y a los demás miembros que se han incorporado al Consejo al comienzo del año. Finalmente, felicitamos a los antiguos miembros que acaban de terminar su mandato y doy las gracias a todos por su continuo apoyo.

Con el fin de la guerra fría a principios del decenio de 1990, la mayoría de los países africanos entraron en una era de democracia multipartidista, que ha permitido una amplia participación de la sociedad civil en el escenario político africano, haciendo así que nazcan nuevas esperanzas de estabilidad mundial y de desarrollo económico. Sin embargo, estas esperanzas se vieron frustradas en muchos casos por el resurgimiento de conflictos, que abarcan desde los conflictos intraestatales, interestatales y fronterizos hasta los conflictos

étnicos, religiosos, electorales o postelectorales, que dan por resultado un aumento de la inestabilidad y el consiguiente aumento en el número de refugiados y de personas internamente desplazadas. Estos hechos han caracterizado la situación de nuestro continente en el decenio de 1990.

Mi país, Angola, es uno de esos países que sufren los efectos de un conflicto prolongado. El conflicto en Angola se inició principalmente como resistencia al poder colonial. Más adelante se convirtió en una prolongación de la guerra fría. Posteriormente se convirtió en un conflicto postcolonial. Hoy, el conflicto en Angola se ha convertido en actos de terrorismo perpetrados por quienes, como el Sr. Savimbi, no quieren cumplir con los principios democráticos en una sociedad pluralista. Estos actos de terrorismo han dado como resultado el deterioro de las estructuras de gobierno y un enorme sufrimiento humano.

En este contexto, celebramos todas las iniciativas que han tomado las Naciones Unidas, con las que hemos trabajado muy estrechamente, la Unión Africana y la comunidad internacional en su conjunto, no sólo con respecto a la solución en sí de los conflictos, sino también con respecto a la situación humanitaria, la consolidación de la paz con la que estamos comprometidos hoy, y la reconciliación nacional.

Este contexto del conflicto plantea un importante problema en África. Los desafíos a los que se enfrentan los gobiernos africanos hoy son cómo reducir e impedir las posibilidades de conflicto mediante medidas políticas sostenibles que puedan mejorar el desarrollo económico y reducir la pobreza.

Es así como mi Gobierno, mi país, ha venido respondiendo a esta situación de crisis en un entorno en el que el reto a la pobreza y las posibilidades de conflicto son enormes. Pero nuestros propios esfuerzos como Gobierno no son suficientes, y a no ser que haya una estrategia colectiva y exhaustiva que se centre en la pobreza, la estabilidad y el mantenimiento de la paz en nuestra subregión, hay muy pocas posibilidades de que tengamos éxito.

Por esta razón, en este aspecto específico, celebramos la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la cual, a nuestro juicio, representa una nueva esperanza y a la que prometemos nuestro pleno apoyo. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que respalde esta iniciativa.

Permítaseme también recordar que la Cumbre del Milenio adoptó recomendaciones concretas para el continente africano que no se examinaron debido a los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre. Espero que este año algunas de estas recomendaciones sean examinadas por la Asamblea General.

La respuesta de la comunidad internacional, bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, a los acontecimientos del 11 de septiembre es una clara demostración de la capacidad del mundo para hacer frente a la plaga del terrorismo y a otros conflictos que han azotado al mundo, particularmente al continente africano.

Deseo recordar cómo la transición política está teniendo lugar en mi subregión. La transición política en el África meridional y central durante los últimos 12 años ha aportado cambios importantes. Hemos visto el final del *apartheid* y el surgimiento de Gobiernos democráticamente elegidos en Namibia y en Sudáfrica. Si bien la transición política ha aportado también un nuevo conflicto a la República Democrática del Congo, tenemos que reconocer los importantes esfuerzos de las Naciones Unidas, que ahora han llevado a un acuerdo de cesación del fuego, al establecimiento de una fuerza de mantenimiento de la paz y al comienzo del diálogo intercongoleño. En este sentido, esperamos que esos esfuerzos y el diálogo que se celebrará en Sudáfrica dentro de las próximas semanas continúen aportando paz a la República Democrática del Congo. Esperamos que el diálogo llegue a conclusiones positivas que lleven la paz al país hermano, puesto que a no ser que tengamos paz de manera global y en nuestra región, será muy difícil crear un desarrollo sostenible.

En nuestra región, en lo que respecta a los conflictos, los Jefes de Estado de la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (CODAM) han expresado preocupación por la situación en Zimbabwe. Creo que es importante que la comunidad internacional tome nota de la trascendencia del comunicado emitido por los Jefes de Estado de la CODAM, como seguimiento a la cumbre de Blantyre, en el que instaron a la comunidad internacional a apoyar los esfuerzos que realiza el Gobierno de Zimbabwe para fortalecer la democracia a fin de asegurar la organización eficiente y eficaz de las elecciones. Además, los países de la CODAM pidieron la cesación de toda injerencia extranjera de los países occidentales que socavara la soberanía de ese hermano país y exacerbara la difícil situación que enfrenta.

En lo que respecta a Angola, acogemos con beneplácito los esfuerzos del Secretario General para mantener al país en el centro de la atención de las Naciones Unidas y en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Las recientes visitas a Angola del Sr. Gambari, Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África del Secretario General y del grupo del mecanismo de supervisión, han reforzado la importancia de las sanciones contra la UNITA y Jonas Savimbi como medio de obligarlos a poner fin a la guerra y a cumplir las condiciones del Protocolo de Lusaka.

Al respecto, reiteramos nuestra sincera solicitud al Secretario General en el sentido de que continúe participando en todas las iniciativas para el logro de estos objetivos y para traer la paz duradera a nuestra subregión y, en particular, a Angola.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Viceministro de Relaciones Exteriores de Angola por las amables palabras dirigidas a mi país.

El siguiente orador es el Sr. Tayb Fassi Fihri, Viceministro de Relaciones Exteriores de Marruecos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fassy Fihri (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítase, en nombre de la delegación del Reino de Marruecos, expresar mi más profundo agradecimiento a la delegación de la República de Mauricio y a usted por haber tomado la iniciativa, sumamente apreciada, de celebrar una sesión pública del Consejo de Seguridad al nivel ministerial a fin de examinar la situación en África.

Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General de nuestra Organización, por sus incansables esfuerzos para lograr que África reciba el tratamiento prioritario y urgente que merece.

Como miembro de la familia africana, el Reino de Marruecos comparte plenamente todas las preocupaciones y aspiraciones de África y se complace de participar en este debate. Dada nuestra historia secular, nutrida por las influencias recíprocas y la voluntad de construir un porvenir mejor con todos nuestros hermanos africanos, hemos querido participar activamente en este debate de alto nivel.

Ante todo, quiero recordar los compromisos asumidos anteriormente por Marruecos, a los cuales sigue

siendo fiel. En el plano multilateral, Marruecos ha contribuido a la concepción, el surgimiento y la aplicación del ideal de la unidad africana y, desde entonces, no ha dejado de identificarse con la defensa y la salvaguardia de los intereses de toda África. Más concretamente, cada vez que se le ha solicitado en los foros internacionales, Marruecos no ha dudado nunca en participar en las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz, ya sea en el Congo, Somalia o Angola.

En el plano bilateral, merced a sus relaciones seculares, siempre que ha sido necesario, Marruecos no sólo ha desempeñado un papel en la reconciliación y mediación, sino que también se ha esforzado por establecer y poner en práctica asociaciones con sus hermanos africanos en los campos fundamentales de la cooperación económica, la cultura, la educación y el desarrollo social.

En este debate, permítaseme centrarme en tres cuestiones fundamentales que considero decisivas para el futuro de nuestro continente. La insistencia de África en incluir con mayor frecuencia sus problemas en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad se explica por la continuación, incluso el agravamiento, de la situación en nuestro continente marginado y el deseo de África de ver que la comunidad internacional contribuya más a los esfuerzos de los países africanos por garantizar su seguridad y asegurar el progreso y el desarrollo de sus pueblos.

El diagnóstico de la situación en África se ha completado y confirmado. Se han identificado los problemas y se han propuesto soluciones, como se refleja claramente en las diversas recomendaciones del Secretario General al respecto. Lo que queda por hacer es aplicar esas recomendaciones, establecer las estructuras y los mecanismos para promover su aplicación y reunir los medios para asegurar su éxito.

Por su parte, África se ha enfrascado en esta tarea, no sin éxito. Gracias a iniciativas regionales y subregionales, algunos conflictos se han estabilizado y otros se encuentran en vías de solución. Asimismo, en algunas regiones del continente se han registrado progresos considerables en la democratización, la buena gestión pública, el respeto de los derechos humanos y la reforma económica.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer para estabilizar el continente y permitirle desempeñar el papel que le corresponde en el proceso actual de mundialización. En particular, es necesario responder concreta

y adecuadamente al carácter y la complejidad de los conflictos africanos, marcados por la intervención de redes transfronterizas no estatales, que sirven a intereses privados, y la exacerbación de las rivalidades étnicas, consecuencia directa de la existencia de fronteras artificiales y arbitrarias.

Sr. Presidente: Esta situación es mucho más peligrosa porque la alimentan los movimientos ilícitos de armas convencionales y pequeñas a escala preocupante, así como —y sé que usted es muy consciente de esto— el uso de mercenarios y de niños en los conflictos y la explotación de materias primas con fines bélicos.

Entretanto, las condiciones de vida de las poblaciones africanas, en particular en las regiones afectadas por estos conflictos, empeora año tras año y obliga a centenares de miles de personas a vivir en un éxodo permanente, expuestas a la guerra, la hambruna, las epidemias y todo tipo de peligros. En ocasiones, ese éxodo forzado pone en peligro la estabilidad de los Estados vecinos que acogen a estos refugiados y desplazados. Esta es una carga considerable, que mina los limitados recursos que necesitan para satisfacer las necesidades vitales de sus propias poblaciones.

Hoy día, es evidente que la comunidad internacional no puede limitarse a separar a los beligerantes y a asegurar las cesaciones del fuego. Existe una necesidad imperiosa de crear planes integrados en que se tomen debidamente en cuenta todos los aspectos de un conflicto, ya sean políticos, económicos, sociales o humanitarios. Por consiguiente, es necesario fortalecer las instituciones estatales y desarrollar un conjunto de pequeños proyectos tendientes a mejorar la vida cotidiana de las poblaciones interesadas.

Junto con los esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional para garantizar la seguridad del continente, es necesario promover el desarrollo social y económico de África. Por su parte, África ha tomado la iniciativa de redactar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una plataforma económica, cuyo objetivo es colocar a África en la ruta del crecimiento y el desarrollo sostenible por medio de una asociación renovada con la comunidad internacional. La búsqueda de ese objetivo llama a África a hacer un esfuerzo organizado y a la comunidad internacional a prestar un interés sostenido, un esfuerzo africano organizado para proporcionar una visibilidad clara a los diversos asociados de África, a las instituciones multilaterales y regionales, y a los agentes económicos, sean

éstos africanos o extranjeros, del sector público o del sector privado; un interés internacional sostenido, porque las acciones asumidas por África solamente pueden ser exitosas si hay un apoyo sustancial y constante de las instituciones internacionales especializadas. Es evidente que la responsabilidad de cada uno de los Estados africanos sigue siendo la movilización plena de su total capacidad nacional dentro de este marco.

El Reino de Marruecos ha tenido mucha experiencia y es parte activa en este proceso, el cual ha apoyado desde el lanzamiento del Proyecto Omega. Marruecos está dispuesto a aportar sus conocimientos para la aplicación de un plan de acción en coordinación con las organizaciones especializadas, para la aplicación de los objetivos establecidos por África a fin de escapar de la inestabilidad y aportar para su desarrollo. Marruecos sigue convencido de que las acciones subregionales y bilaterales de los Estados son indispensables para avanzar en materia de la estabilidad política y el desarrollo económico del continente africano.

El Secretario General de las Naciones Unidas en forma muy correcta hizo de esto un elemento de alta prioridad para una estrategia para África. En su informe de 13 de abril de 1998, instó a “los países de África a dar prioridad al establecimiento de normas uniformes para el equipo y las instalaciones que se emplean en las interacciones subregionales” (*S/1998/318, párr. 102*), e hizo un llamado a los donantes y los asociados comerciales para apoyar “la adopción de normas y equipo compatibles en países vecinos.” (*Ibid.*)

El Reino de Marruecos, que históricamente se ha encontrado en la encrucijada de diversas culturas y civilizaciones, trabaja para profundizar las relaciones entre las partes al norte y al sur del Sáhara del continente, por medio del desarrollo de la infraestructura necesaria para fomentar y llevar a cabo intercambios de todo tipo. También trabajamos en el fomento de una asociación ambiciosa en un marco de compartida responsabilidad entre el Mediterráneo septentrional y meridional, e incluso entre Europa y África.

Para terminar, quisiera expresar el pleno apoyo de Marruecos a la propuesta de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Guinea que pide el establecimiento de un mecanismo de seguimiento dentro del Consejo de Seguridad para la ejecución de la estrategia mundial integrada de la comunidad internacional con relación a nuestro continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Viceministro de Relaciones Exteriores de Marruecos las amables palabras que me ha dirigido y que ha dirigido a mi país.

El siguiente orador es la Sra. R. T. Mabudafhasi, Ministra de Medio Ambiente y Turismo de Sudáfrica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Mabudafhasi (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación se complace, Sr. Presidente, de que usted presida esta importante sesión de hoy. Es ciertamente apropiado que bajo su Presidencia estudiemos la situación de África.

La Carta de las Naciones Unidas establece que en forma colectiva debemos salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra, reiterar la fe en los derechos humanos fundamentales y en la dignidad y valor de la persona humana, y fomentar el progreso social y mejores niveles de vida para todos. De manera específica, el Artículo 24 le confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La necesidad urgente de paz y seguridad en África plantea un desafío especial para el Consejo de Seguridad. No cabe la menor duda de que las causas fundamentales de los conflictos de África incluyen la pobreza y el subdesarrollo, dos cuestiones que caen fuera del mandato del Consejo de Seguridad. En virtud de esta realidad, la pregunta que nos hacemos es: ¿de qué manera puede el Consejo de Seguridad seguir siendo pertinente en la búsqueda de una paz global en África si al mismo tiempo se limita a su mandato? Creemos que el mandato del Consejo de Seguridad está basado en las premisas del marco más amplio de las Naciones Unidas y no aislado de ellas. Este mandato incluye el mantenimiento de la paz y la seguridad por medio de arreglos con las regiones y las subregiones, como se establece en el Capítulo VIII de la Carta.

La comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, tiene un aporte que hacer hacia la ahora mundialmente aceptada necesidad de un renacimiento africano. Por lo tanto, quisiéramos centrar nuestra atención sobre la manera en que el Consejo pueda ampliar su compromiso con África.

Creemos firmemente que, a fin de alcanzar esto, es necesario definir el contexto de tal compromiso. En una acción histórica, los dirigentes de África han defi-

nido tal marco en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El objetivo es abordar cuestiones de paz y seguridad al mismo tiempo que se tratan las raíces de los conflictos.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa integral de desarrollo sostenible para la reactivación económica y social de África, que involucra una asociación constructiva entre África y el mundo desarrollado. Es una promesa de los dirigentes africanos, que se basa en una visión común y una convicción firme y compartida, de que tienen un deber apremiante de erradicar la pobreza y colocar a sus países, tanto individual como colectivamente, en el camino del crecimiento y el desarrollo sostenibles y, asimismo, de participar activamente en la economía y el cuerpo político mundiales. La NEPAD ofrece la oportunidad histórica para los países desarrollados del mundo de entrar en una genuina alianza con África, que se base en el interés y el beneficio mutuos, en el compromiso compartido y el acuerdo vinculante, bajo el liderazgo africano. Al proponer la alianza, África reconoce que tiene la llave de su propio desarrollo. La adopción de una estrategia de desarrollo, junto con un minucioso programa de acción, marca el inicio de una nueva fase de asociación y cooperación entre África y el mundo desarrollado, incluidas las organizaciones multilaterales.

Para este fin, buscamos la asociación del Consejo a fin de aplicar los siguientes tres elementos de paz y seguridad que la NEPAD ha identificado: el fomento de condiciones de largo plazo para el desarrollo y la seguridad; la formación de capacidades de las instituciones africanas para la alerta temprana; y el mejoramiento de la capacidad institucional africana para la prevención, la gestión y la solución de conflictos. De hecho, la institucionalización del compromiso con los valores centrales de la NEPAD tiene en su base el fomento de la paz, la seguridad, la democracia, los derechos humanos y la gestión económica sólida.

Está claro que para abordar exhaustivamente los problemas que padecemos en el continente africano, el Consejo de Seguridad no puede depender únicamente de las herramientas previstas en los Capítulos VI y VII de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad siempre tendrá que hacer frente a cuestiones ajenas a su mandato. Mi delegación quisiera instar al Consejo de Seguridad a que reexamine su relación con el Consejo Económico y Social. La manera en que estos dos principales Consejos de las Naciones Unidas

trabajan juntos ayudará mucho a abordar algunos de los retos a los que nos enfrentamos en África. De hecho, en la NEPAD, los dirigentes africanos se empeñan en demostrar que los problemas de África no se pueden resolver de manera aislada. Hay que hacerlo mediante una estrategia integrada que vincule la paz y la seguridad con la pobreza y el subdesarrollo, que son algunas de las causas subyacentes de los conflictos en África.

Mi delegación pide al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas que ayuden a África a recuperar su capacidad de gestionar los conflictos en todos sus aspectos mediante el fortalecimiento de las actuales instituciones regionales y subregionales africanas en las siguientes esferas: la prevención, la gestión y la resolución de conflictos; el establecimiento, el mantenimiento y la imposición de la paz; la reconciliación, la rehabilitación y la reconstrucción tras un conflicto; y la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas y ligeras y las minas terrestres.

Nuestro objetivo es contribuir a este debate llamando la atención sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y sobre la Unión Africana (UA), que ha de ponerse pronto en marcha. Las estructuras de la UA tratarán de afianzar la paz, la estabilidad, la democracia, el respeto por los derechos humanos y la justicia; crear las condiciones para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible; erradicar la pobreza y arraigar el progreso social y la prosperidad para todos. Estas dos iniciativas son la clave para eliminar la lacra del conflicto en África y encarrilar al continente en la vía del desarrollo sostenible y el crecimiento económico.

Hace mucho tiempo que el Gobierno de Sudáfrica se declara comprometido a promover la paz y la seguridad en nuestro continente. Junto con otros gobiernos africanos, tratamos de poner fin a la proliferación de armas pequeñas y ligeras. El mes que viene, Sudáfrica será anfitriona del diálogo intercongolesino, el cual esperamos que finalmente conduzca a la paz en la aquejada región de los Grandes Lagos. También hemos comparecido ante la comunidad internacional para fomentar la nueva alianza para el desarrollo de África.

Con esta contribución al debate, abrigamos la esperanza de que el Consejo de Seguridad examine de nuevo su papel en aquellas cuestiones en las que su mandato pueda estar limitado y requiera de la cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas. Nuestra

experiencia en África nos ha demostrado que la paz y el desarrollo se apuntalan mutuamente. Así, pues, esperamos sinceramente que el debate de hoy dé pie a un diálogo con el Consejo de Seguridad acerca de la manera de abordar globalmente los complejos conflictos de África.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la bienvenida al Consejo de Seguridad al Presidente del Consejo Económico y Social, Sr. Ivan Šimonović, a quien doy la palabra.

Sr. Šimonović (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por su invitación y decir que me complace participar en esta reunión en mi calidad de Presidente del Consejo Económico y Social.

A la luz de la exhortación hecha en la Declaración del Milenio en pro de las consultas y la coordinación periódicas entre los principales órganos de las Naciones Unidas en el desempeño de sus funciones, confío en que esta reunión nos ayude a sentar las bases para una cooperación más amplia entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, tal y como se contempla en la Carta de las Naciones Unidas.

El carácter multidimensional de la prevención de conflictos y de la consolidación de la paz después de un conflicto exige un enfoque multidisciplinario hecho a la medida de las circunstancias concretas de cada situación. El Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social podrían trabajar juntos de manera más eficaz dentro del ámbito de los mandatos que se confía a cada uno de esos órganos en la Carta. Teniendo presente la independencia de los dos órganos de la Carta, el objetivo sería velar por que se dé una colaboración efectiva entre éstos, de manera que todos los actores de las Naciones Unidas en el terreno trabajen de manera complementaria.

En los últimos años, el Consejo Económico y Social se ha dedicado a la cuestión del desarrollo de África en varias ocasiones, siendo la más reciente la serie de sesiones de alto nivel de su período de sesiones sustantivo celebrado en julio de 2001. En esa ocasión se adoptó una Declaración Ministerial en la que se reiteraba el apoyo expresado en la Cumbre del Milenio para la consolidación de la democracia en África y la asistencia a los africanos en su lucha por lograr una paz duradera, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible. Los ministros también instaron al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que apoyen la Nueva Iniciativa para África

adoptada por la Organización de la Unidad Africana en su cumbre de Lusaka, denominada ahora Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Además, de conformidad con la resolución 55/217 de la Asamblea General, este año el Consejo Económico y Social ha de estudiar la creación de un grupo consultor especial sobre los países que salen de situaciones de conflictos.

Quisiera manifestar mi agradecimiento por esta oportunidad que se me ha brindado y mi intención de

seguir tratando con los miembros del Consejo Económico y Social las maneras de potenciar la cooperación entre ambos Consejos.

El Presidente (*habla en inglés*): Quedan todavía bastantes oradores inscritos en mi lista, pero, dada la hora, y con la anuencia del Consejo, suspenderé la sesión hasta las 15.00 horas en punto.

Se suspende la sesión a las 13.30 horas.